

EXCLUSIVO



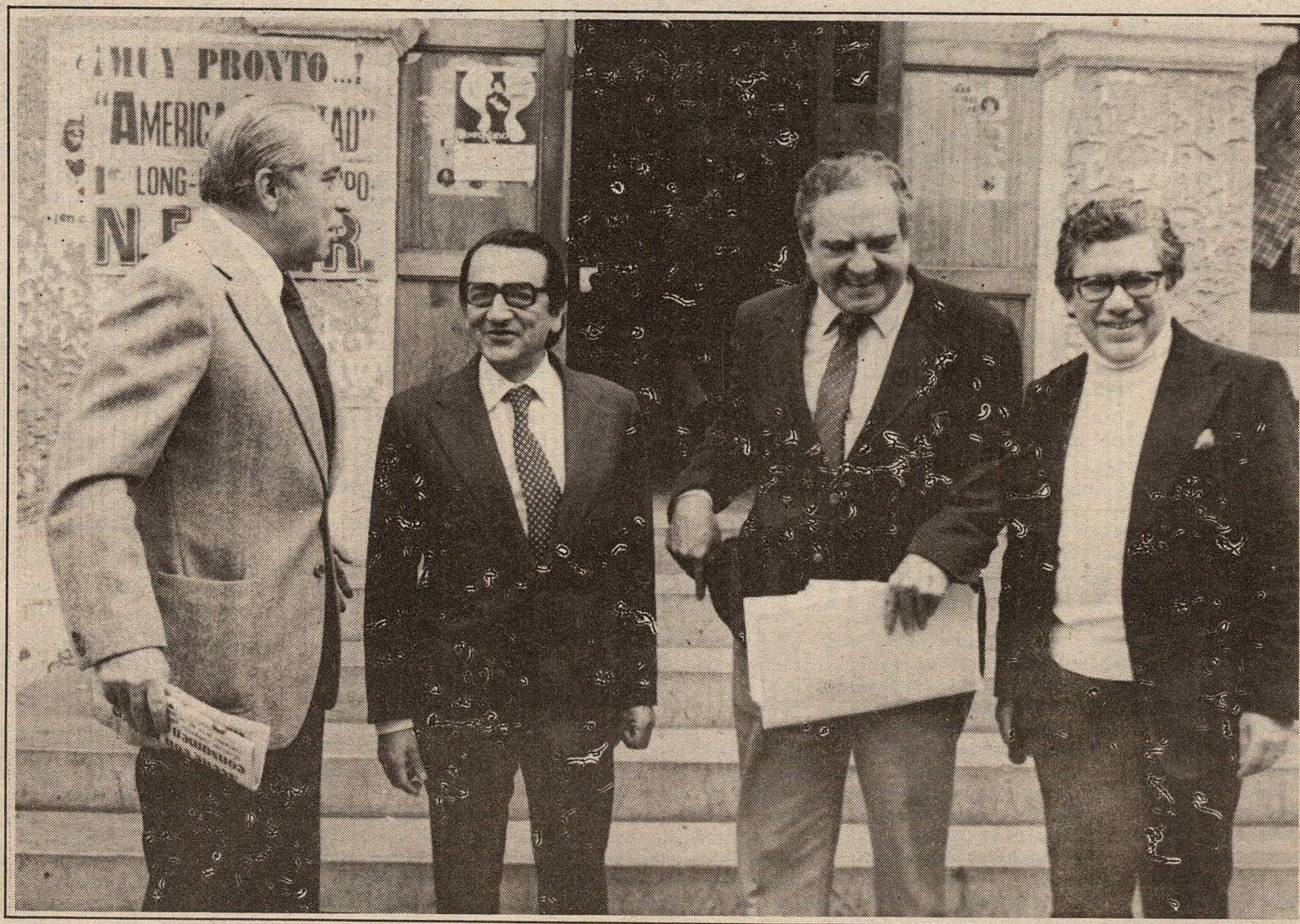
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 1/8/82 No. 116 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osoreo
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA



Beatriz Suárez

**ALFONSO BARRANTES LINGAN, ALFONSO GRADOS BERTORINI,
FRANCISCO MORALES BERMUDEZ Y ARMANDO VILLANUEVA DEL
CAMPO: SOBRE BELAUNDE, LA DEMOCRACIA, EL 85 Y OTRAS ILUSIONES**



En realidad yo estaba buscando una librería de libros viejos y baratos, cerca del antiguo templo de los hugonotes. Aún no podía distinguir la torre, mi punto de referencia, pero oía el carillón que tocaba algún trozo de Bach cada cuarto de hora. Un sonido que se acercaba y se alejaba de mi caminata, como las cosas que están listas para aparecer, en cualquier momento, a la vuelta de una esquina.

De pronto, a la vera del canal más viejo de Amsterdam, me topé con la casa de Ana Frank. Una placa junto a la puerta principal lo recordaba. La construcción es como todas las del centro de la ciudad: flaca, alta, de cuatro pisos, poblada de ventanas estrechas y simétricas que rematan en un techo romo y a dos aguas. La fachada de ladrillos ocres inclinada hacia la calle, es decir el canal.

Ahora es un museo donde se conserva la memoria de la barbarie nazi. Ese día (el sol rompió a las tres de la tarde) me olvidé de los libros viejos y baratos y de la torre del templo de los hugonotes y me confundí con centenares de muchachos y muchachas, de niños y niñas que recorrían, serios y alegres, las escaleras y las habitaciones bajo el espíritu presente de la pequeña Ana Frank.

Su familia, judíos comerciantes alemanes, había



huído a Amsterdam cuando empezó la persecución nazi. Aquí se sintió a salvo por muy poco tiempo. En julio de 1942, el ejército de Hitler invadió Holanda. Entonces, a la familia Frank sólo le quedaron dos alternativas: someterse al trato que la Gestapo reservaba a los judíos o, bien, esconderse a todo riesgo.

La casa, oficina del señor Frank, guardaría la apariencia de tal (bajo la conducción de un empleado no judío). La familia, con otras dos, ocho personas en total, se hacinó en un par de cuartuchos traseros, a donde se llegaba por un intrincado sistema de pasajes y puertas ocultas.

Ana tenía entonces trece

años de edad. Una niña casi sepultada en vida. El domingo 14 de junio de 1942, un par de días después de su cumpleaños, empieza a escribir su Diario: "Espero poder confiártelo todo como no he podido todavía hacerlo con nadie; espero también que serás para mí un gran sostén".

Uno de los textos más bellos y desgarradores de este siglo nacido en una ratonera. A través de sus páginas descubrimos el mundo que la rodea y, sobre todo, el mundo que vive en su interior. Que es, a pesar de las circunstancias, el mundo de una niña pícaro, vital, inteligente, que apunta, poco a poco, hacia la adolescencia.

En ese Diario desfilan los dulces y bizcochos reales o

soñados, el ánimo y el desánimo de su padre, las habilidades del señor Van Daan —otro recluso voluntario— para preparar salchichones y embutidos, los caprichos y las neurastenias de la señora Van Daan, las travesuras, sus lecturas de gran lectora precoz, el gran amor del joven Peter en el desván, las privaciones, la fraternidad de Miep y Elli, la vida misma de una muchachita que no quería morir. Y siempre el testimonio de una convulsa y siniestra realidad:

"En la ciudad reina el terror. Los transportes de proscritos siguen sin cesar, día y noche. Se van con su pequeño bulto a la espalda y un poco de dinero en el bolsillo, pero en el camino los despojan aun de

estos últimos bienes. Las familias son dispersadas, agrupando por separado hombres, mujeres y niños.

"Al volver de la escuela, los niños no encuentran a sus padres. Al volver del mercado, las mujeres encuentran selladas las puertas de su casa y sus familias desaparecidas.

"Los cristianos holandeses se ven igualmente afectados, pues sus hijos son trasladados a la fuerza a Alemania. Todo el mundo tiene miedo".

En medio de la muerte, el Diario es un canto a la vida. No hay brisa nueva, color en el cielo o canto de gorrión que Ana no registre. Las últimas páginas fueron escritas el martes primero de agosto de 1944.

Tres días después, la policía nazi allanó el refugio. Todos fueron enviados a los campos de concentración. Ana Frank murió a los quince años en Bergen-Belsen, dos meses antes de la liberación de Holanda.

Cuando hace menos de un mes me topé por azar con su casa en el viejo canal, había olvidado, en realidad, que el holocausto fue en Amsterdam. Y lo había olvidado, porque la casa de Ana Frank está en muchas partes. Porque la casa de Ana Frank se halla, en nuestros días, en todos los campamentos y ciudades donde las tropas de Israel masacran al pueblo palestino. (Antonio Cisneros).

Juan Carlos Castro Nué

UN AMULETO FILOSOFAL



El wayruro es el amuleto vegetal más común en nuestro país, donde, en forma pública o secreta, circulan millones de vistosos ejemplares que la población valora como una suerte de piedra filosofal, capaz de atraer y reproducir el dinero. Codicia que impulsa a guardarlos en carteras, monederos, maletas, baúles, alcancías, joyeros y cajas fuertes. Levándose también en forma de aretes, collares, pulseras y prendedores que ingeniosos artesanos saben enchapar primorosamente con oro y plata.

Consiste en una semilla en forma de frejol y su nombre deriva de dos voces quechuas. Wayru

llamaban en tiempo de los incas a una especie de dado con el que realizaban juegos adivinatorios y sortilegios. Ruru es un vocablo que designa la acción de propiciar, fructiferar, hacer buena obra. A veces a estos juegos cabalísticos también se les llamó *ppichcca* y se basaban en la acumulación de un puntaje.

En los pueblos alejados, principalmente de la sierra y la selva, el pensamiento animista y mágico le atribuye poderes protectores contra daños y maleficios. Sean los que consideran producidos por la cólera de las deidades, la mala fe de los brujos, o la mirada fuerte de algunas personas (hombre o mujer) que involuntariamente *ojean* a

los bebes, causándoles fiebre y vómitos que sólo puede curar la *curiosa* o *rezadora*, usando un huevo de gallina de corral, una botella de pisco con ruda, una vela encendida para quemar un pedazo de cacho de venado, y una serie de rezos y santiguaciones.

Antiguamente, según cuenta Bernabé Cobo, los indios molían el wayruro y lo ingerían con chicha o agua de azahar, para combatir los males del corazón y las melancolías. Con igual fin confeccionaban collares, para llevarlos en el cuello y sobre el pecho, creyendo que así atenuaban las tristezas y mejoraban la vista y el cerebro.

Esta semilla a la que un yaraví

canta en su fuga de wayno:

"Traigo culebrinas
y también wayruros
si usted no me compra
se verá en apuros..."

es clasificada según su color. Si es totalmente roja, le dicen macho. Si tiene pintas negras, hembra. Y si su tamaño es pequeño, la consideran hijo. Para hacer que el (o la) amante no se aleje, los curanderos "amarradores" de sentimientos recetan atar en un mechón de su pelo un wayruro hembra y su hijito.

Entre los lugares donde antaño los brujos más han especulado con esta suerte de curalotodo, se encuentra Cajamarca. Aquí lo molían y daban contra el esputo

sanguinolento. También lo freían entero y en grasa de cerdo, invocando revienten y salten los ojos de los enemigos. En Arequipa lo utilizaban contra la locura, moliéndolo junto con pedazos de coral y piedra del ara, mezcla que daban a beber con agua bendita.

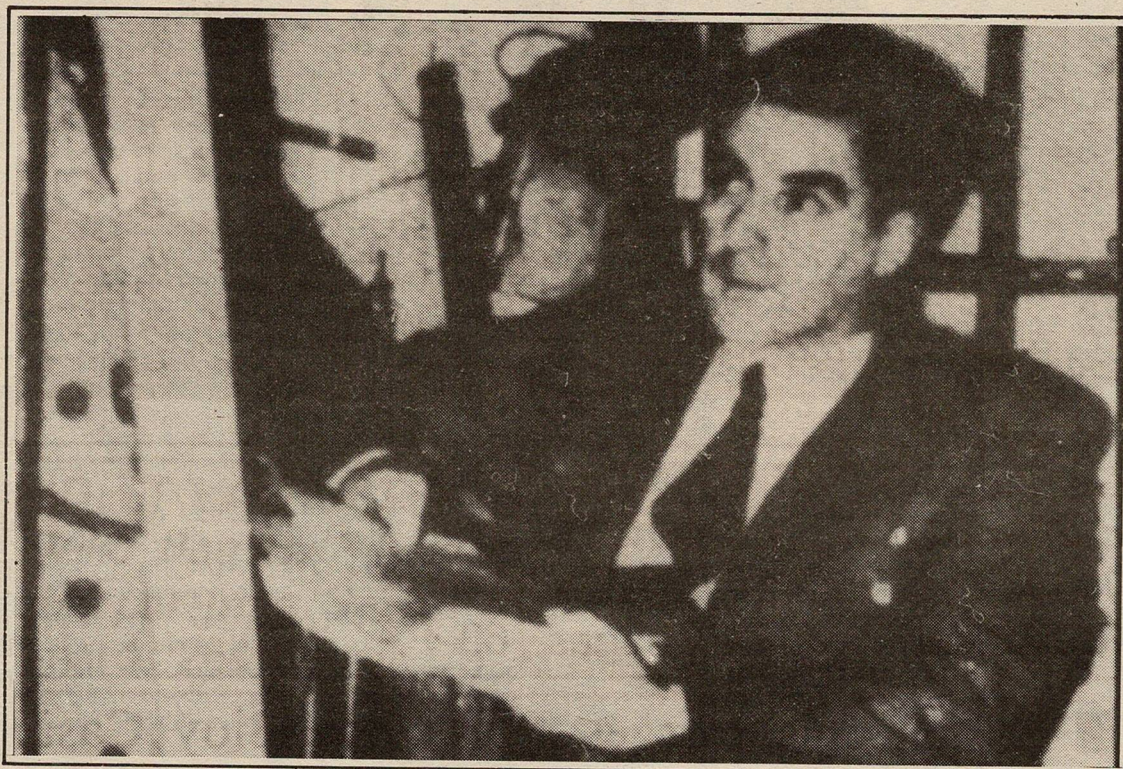
Actualmente, sea porque quieren que sus bebés crezcan con suerte o que nadie los *oje*, las madres de extracción provincial tienen generalizada la costumbre de amarrarle en la muñeca de la mano una cinta roja con uno o dos wayruros, pulserita que viene a ser una versión andina del escapulario o "detente", cristiano.

"Seguimos profunda, definitivamente convencidos de que si algún habitante de estas humildes playas logró acercarse a la genialidad literaria, llevaba el nombre de Roberto Arlt".

ROBERTO ARLT UN GRAN, EXTRAÑO ARTISTA

Juan Carlos Onetti

Roberto Arlt fue un gran genio rioplatense, fundador de la novela urbana con *El juguete rabioso* (1926) y de una literatura desafiada, hasta cierto punto existencial, llena de anarquistas, terroristas e inventores del absurdo, exponentes de las clases medias en el ocaso de su poder, y escritor consumado por la rara y paradójica "perfección" de sus novelas imperfectas. La vida de Arlt fue peculiar y colorida. El, como sus personajes, vivió la pobreza y esperaba salir de ella por medio de sus inventos. Arlt, consciente o arrogante de su genio, compensando tal vez sus conflictos, vivió siempre al margen de los valores de su tiempo, corroyéndolos, liquidándolos con la literatura que él consideraba un arma, un *juguete rabioso*. El presente ensayo de Onetti aparece como prólogo a *El juguete rabioso* (Barcelona, Bruguera, 1979) pero fue publicado originalmente en la edición italiana de *Los siete locos* (*I sette pazzi*), en 1971.



Roberto Arlt en 1925.

En aquel tiempo, allá por el 34, yo padecía en Montevideo una soltería o viudez en parte voluntaria. Había vuelto de mi primera excursión a Buenos Aires fracasado y pobre. Pero esto no importaba en exceso porque yo tenía veinticinco años, era austero y casto por pacto de amor, y sobre todo, porque estaba escribiendo una novela "genial" que bauticé *Tiempo de abrazar* y que nunca llegó a publicarse, tal vez por mala, acaso, simplemente, porque la perdí en alguna mudanza.

Además de la novela yo tenía otras cosas, propias de la edad; entre ellas un amigo, Italo Constantini, que vivía en Buenos Aires y jugaba por entonces al Stavroguin.

Entre 30 y 34 yo había leído, en Buenos Aires, las novelas de Arlt —*El juguete rabioso*, *Los siete locos*, *Los lanzallamas*, algunos de sus cuentos—; pero lo que daba al escritor una popularidad incomparable eran sus crónicas, "Aguafuertes porteñas", que publicaba semanalmente en el diario *El Mundo*.

Los aguafuertes aparecían, al principio, todos los martes y su éxito fue excesivo para los intereses del diario. El director, Muzzio Sáenz Peña, comprobó muy pronto que *El Mundo*, los martes, casi duplicaba la venta de los demás días. Entonces resolvió despistar a los lectores y publicar los "Aguafuertes" cualquier día de la semana. En busca de Arlt no hubo más remedio que comprar *El Mundo* todos los días, del mismo modo que se persiste en apostar al mismo número de lotería con la esperanza de acertar.

El triunfo periodístico de los "Aguafuertes" es fácil de explicar. El hombre común, el pequeño y pequeñísimo burgués de las calles de Buenos Aires, el oficinista, el dueño de un negocio raído, el enorme porcentaje de amargos y descreídos podían leer sus propios pensamientos, tristezas, sus ilusiones pálidas, adivinadas y dichas en su lenguaje de todos los días. Además, el cinismo que ellos sentían sin atreverse a confesión; y, más allá, intuían nebulosamente el talento de quien les estaba contando sus propias vidas, con una sonrisa burlona pero que podía creerse cómplice.

Hablando de cinismo: el mencionado Muzzio Sáenz Peña —a quien Arlt entregaba normalmente sus manuscritos para que corrigiera los errores ortográficos— se alarmó porque el escritor había estado publicando crónicas en revistas de izquierda. Esta inquietud o capricho de Arlt preocupaba a la administración del diario, temerosa de perder avisos de Ford, Shell,

etcétera, encaprichada en conservarlos.

Muzzio llamó a Arlt y le dijo, no era pregunta:

—¿Te imaginás el lío en que me estás metiendo?

—¿Por eso? No te preocupés que te lo arreglo mañana.

(Jorge Luis Borges, el más importante de los escritores argentinos de la época, dijo en una entrevista reciente que Roberto Arlt pronunciaba el español con un fuerte acento germano o prusiano, heredado del padre. Es cierto que el padre era austriaco y un redomado hijo de perra; pero yo creo que la prosodia arltiana era la sublimación del hablar porteño: escatimaba las eses finales y las multiplicaba en mitad de las palabras como un tributo al espíritu de equilibrio que él nunca tuvo).

Y al día siguiente, después de corregir Muzzio los errores gramaticales, las "Aguafuertes" dijeron algo parecido a esto: "Me acerqué a los problemas obreros por curiosidad. Lo único que me importaba era conseguir más material literario y más lectores".

La anécdota no debe escan-

dalizar a deudos, amigos ni admiradores. El problema Arlt persona en este aspecto es fácil de comprender. Arlt era un artista (me escucha y se burla) y nada había para él más importante que su obra. Como debe ser.

Ahora volvemos a Italo Constantini, a *Tiempo de abrazar* y a otra temporada en Buenos Aires. Harto de castidad, nostalgia y planes para asesinar a un dictador, busqué refugio por tres días de Semana Santa en casa de Italo (Kostia); me quedé tres años.

Kostia es una de las personas que he conocido personalmente, hasta el límite de intimidad que él imponía, más inteligentes y sensibles en cuestión literaria. Desgraciadamente para él, leyó mi novelón en dos días y al tercero me dijo desde la cama —reiterados gramos de ceniza de Player's Medium en la solapa.

—Esa novela es buena. Hay que publicarla. Mañana vamos a ver a Arlt.

Entonces supe que Kostia era viejo amigo de Arlt, que había crecido con él en Flores, un barrio bonaerense, que probable-

mente haya participado en las aventuras primeras de *El juguete rabioso*.

UNA ENTREVISTA INOLVIDABLE

¿Pero quién y cómo era Arlt? Lo imaginé como un compadrito porteño, definición que no puede ser traducida, que llevaría horas para ser explicada y tal vez sin acierto posible.

Por ahora, en la víspera de una entrevista que me parecía inverosímil, supe que Kostia, por lo menos, conocía a muchos protagonistas de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. Claro que Erdosain continuaba invisible, impalpable, porque era el fantasma hecho personaje del mismo Arlt.

Siempre en la víspera, intentaba sondear mi futuro inmediato:

—Pero lo que yo escribo no tiene nada que ver con lo que hace Arlt. ¿Y si no le gusta? ¿Con qué derecho vas a imponerle que lea el libro?

—Claro que no tiene nada que ver —sonreía Kostia con dulzura—. Arlt es un gran novelista. Pero odia lo que podemos lla-

mar literatura entre comillas. Y tu librito, por lo menos, está limpio de eso. No te preocupes —vasos de vino y la solapa aceptando paciente su misión de cenicero—; lo más probable es que te mande a la mierda.

La entrevista en *El Mundo* resultó tan inolvidable como desconcertante. Arlt tenía el privilegio, tan raro en una redacción, de ocupar una oficina sin compartirla con nadie. Por lo menos en aquel momento, las cuatro de la tarde. Saludó a Kostia.

—¿Qué hacés, malandra.

Y después de las presentaciones Kostia se dedicó a divertirse en silencio y aparte. El original de la novela quedó encima del escritorio. Roberto Arlt se adhirió a la quietud de su amigo, apenas movió la cabeza para desechar mi paquete de cigarrillos. Tendría entonces unos treinta y cinco años de edad, una cabeza bien hecha, pálida y saludable, un mechón de pelo negro duro sobre la frente, una expresión desafiante que no era deliberada, que le había sido impuesta por la infancia, y que ya nunca lo abandonaría.

Me estuvo mirando, quieto, hasta colocarme en alguno de sus caprichosos casilleros personales. Comprendí que resultaría inútil, molesto, posiblemente ofensivo hablar de admiraciones y respetos a un hombre como aquél, un hombre impredecible que "siempre estaría en otra cosa".

Por fin dijo:

—Así que usted escribió una novela y Kostia dice que está bien y yo tengo que conseguirle un imprentero.

(En aquel tiempo Buenos Aires no tenía, prácticamente, editoriales. Por desgracia. Hoy tiene demasiadas, también por desgracia).

Arlt abrió el manuscrito con pereza y leyó fragmentos de páginas, saltando cinco, saltando diez. De esta manera la lectura fue muy rápida. Yo pensaba: demoré casi un año en escribirla. Sólo sentía asombro, la sensación absurda de que la escena hubiera sido planeada.

Finalmente Arlt dejó el manuscrito y se volvió al amigo que fumaba indolente sentado lejos y a su izquierda, casi ajeno.

—Dessime vos, Kostia —preguntó—, ¿yo publiqué una novela este año?

—Ninguna. Anunciaste pero no pasó nada.

—Es por las "Aguafuertes", que me tienen loco. Todos los días se me aparece alguien con un tema que me jura que es genial. Y todos son amigos del diario y ninguno sabe que los temas de las "Aguafuertes" me andan buscando por la calle, o la pensión o donde menos se imaginan. Entonces, si estás seguro que no publiqué ningún libro este año, lo que acabo de leer es la mejor novela que se escribió en Buenos Aires este año. Tenemos que publicarla.

La amnesia fue fingida tan

groseramente que mi única preocupación era desaparecer.

—Te avisé—dijo Kostia.
—Sos como yo, no te equivocás nunca con los libros. Por eso no te muestro los originales, porque no quiero andar dudando.

Suspiró, puso la mano abierta encima del manuscrito y se acordó de mí.

—Claro, usted piensa que lo estoy cachando y tiene ganas de putearme. Pero no es así. Vea: cuando me alcanza el dinero para comprar libros, me voy a cualquier librería de la calle Corrientes. Y no necesito hacer más que esto, hojear, para estar seguro de si una novela es buena o no. La suya es buena y ahora vamos a tomar algo para festejar y divertimos hablando de los colegas.

Arlt entró al café Rivadavia y Río de Janeiro, haciendo cruz con el edificio de *El Mundo*. Era un hombre alto y por aquellos días jugaba a la gimnasia y la salud.

Acaso fuera aquel el mismo cafetín donde la mujer de Erdosain espiara el perfil inmóvil y melancólico de su marido, a través de los vidrios mugrientos, hundido en el humo del tabaco y la máquina del café.

Hablamos de muchas cosas y, aquella tarde, hablaba él. Desfilaron casi todos los escritores argentinos contemporáneos y Arlt los citaba con precisión y carcajadas que resonaban extrañas en aquel café de barrio, en aquella hora apacible de la tarde.

—Pero mirá, un tipo que es capaz de escribir en serio una frase como ésta: Y venían la frase y la risa. Pero las burlas de Arlt no tenían relación con las previsibles y rituales de las peñas o capillas literarias. Se reía francamente, porque le parecía absurdo que en los años treinta alguien pudiera escribir o seguir escribiendo con temas y estilos que fueron potables a principios del siglo. No atacaba a nadie por envidia; estaba seguro de ser superior y distinto, de moverse en otro plano.

Evocándolo, puedo imaginar su risa frente al pasajero truco del boom, frente a los que siguen pagando, con esfuerzo visible, el viaje inútil y grotesco hacia un todo que siempre termina en nada. Arlt, que sólo era genial cuando contaba de personas, situaciones y de la conciencia del paraíso inalcanzable.

UNA AVENTURA LITERARIA

Un recuerdo que viene al caso, para confundir o aclarar. Alguna vez nos dijo y lo publicó: "Cuando aparece por la redacción (del diario en que trabajaba), un tipo con su manuscrito o me piden que lea un libro de un desconocido que tiene talento, nunca procedo como mis colegas. Estos se asustan y le ponen mil trabas—muy corteses, muy respetuosos y bien educados—al recién venido. Yo uso otro procedimiento. Yo me dedico a con-

seguirle al nuevo genio toda clase de facilidades para que publique. Nunca falla: un año o dos y el tipo no tiene ya más nada que decir. Enmudece y regresa a las cosas que fueron su vida antes de la aventura literaria".

Como el prólogo amenaza ser más largo que el libro, cuento dos "aguafuertesarlitanas":

1) Una mañana sus compañeros de trabajo lo encontraron en la redacción (era otro diario, *Crítica*, donde Arlt estaba encargado de la sección "Policiales") con los pies sin zapatos sobre la mesa, llorando, los calcetines rotos. Tenía enfrente un vaso con una rosa mustia. A las preguntas, a las angustias, contestó: "¿Pero no ven la flor? ¿No se dan cuenta que se está muriendo?".

Otra mañana estaba calzado pero semimuerto, el mechón de pelo en la cara, negándose a conversar. Acababa de ver el cuerpo de una muchacha, sirvienta, que se había tirado a la calle desde un quinto piso o sétimo piso. Fue mudo y grosero durante varios días. Después escribió su primera y mejor obra de teatro, *Trescientos millones* o cifra parecida, basado en la supuesta historia de la muchacha muerta.

2) En aquel tiempo, como ahora, yo vivía apartado de esa consecuente masturbación que se llama vida literaria. Escribía y escribo y lo demás no importa. Una noche, por casualidad pura, me mezclé con Arlt y otros conocidos en un cafetín. El monstruo, antónimo de sagrado, recuerdo, no tomaba alcohol.

Tarde, cuatro o cinco de nosotros aceptamos tomar un taxi para ir a comer. Entre nosotros iba un escritor, también dramaturgo, al que conviene bautizar Pérez Encina. En el viaje se habló, claro, de literatura. Arlt miraba en silencio las luces de la calle. Cerca de nuestro destino—una calle torcida, un bodegón que se fingía italiano—Pérez Encina dijo:

—Cuando estrené *La casa vendida*...

Entonces Arlt resucitó de la sombra y empezó a reír y siguió riendo hasta que el taxi se detuvo y alguno pagó el

viaje. Continuaba riendo apoyado en la pared del bodegón y, sospecho, todos pensamos que le había llegado un muy previsible ataque de locura. Por fin se acabó la risa y dijo calmoso y serio:

—A vos, Pérez Encina, nadie te da la patente de inteligencia. Pero sos el premio Nobel de la memoria. ¡Sos la única persona en el mundo que se acuerda de *La casa vendida*!

La numerosa tribu de los maniqueos puede elegir entre las dos anécdotas. Yo creo en la sinceridad de una y otra y no doy opinión sobre la persona Roberto Arlt. Que, por otra parte, me interesa menos que sus libros.

A esta altura pienso que hay recuerdos bastantes y es, sería, necesario hablar del libro. Pero siempre he creído, además, que los lectores, lo único que importa de verdad—y esto es demostrable—no son niños necesitados de que los ayuden a atravesar las tinieblas para esquivar las zanjales o llegar al baño. Ellos, los lectores, son siempre los que dicen la última, definitiva palabra después de la verborragia crítica que se adhiere a las primeras ediciones.

FANTASIAS CON SERIEDAD

Esto no es un ensayo crítico—sería incapaz de hacerlo seriamente—, sino una simple semblanza, muy breve en realidad si la comparo con lo que recuerdo ahora mismo, esta noche de mayo en un lugar que ustedes no conocen y se llama Montevideo. Una semblanza de un tipo llamado Roberto Arlt, destinado a escribir.

Y el destino, supongo, sabe lo que hace. Porque el pobre hombre se defendió inventando medias irrompibles, rosas eternas, motores de superexplosión, gases para concluir con una ciudad.

Pero fracasó siempre y tal vez de ahí irrumpieran en este libro metáforas industriales, químicas, geométricas. Me consta que tuvo fe y que trabajó en sus fantasías con seriedad y métodos germanos.

Pero había nacido para escri-

bir sus desdichas infantiles, adolescentes, adultas. Lo hizo con rabia y con genio, cosas que le sobraban.

Todo Buenos Aires, por lo menos, leyó este libro. Los intelectuales interrumpieron los dry martinis para encoger los hombros y rezongar piadosamente que Arlt no sabía escribir. No sabía, es cierto, y desdenaba el idioma de los mandarines; pero sí dominaba la lengua y los problemas de millones de argentinos, incapaces de comentarlo en artículos literarios, capaces de comprenderlo y sentirlo como amigo que acude—hoscó, silencioso o cínico—en la hora de la angustia.

Arlt nació y soportó la infancia en ese límite filo que los estadígrafos de todos los gobiernos de este mundo llaman miseria-pobreza; soportó a un padre de sangre aria pura que le decía, a cada aventura: mañana a las seis te voy a dar una paliza. Arlt trató de contarnos, y tal vez pudo hacerlo en su primera novela, los insomnios en que miraba la negrura de una pequeña ventana, siendo el anuncio de la mañana implacable.

Supe que leyó Dostoyevski en miserables ediciones argentinas de su época. *Humillados y ofendidos*, sin duda alguna. Después descubrió *Rocamboles* y creyó. Era, literariamente, un asombroso semianalfabeto. Nunca plagió a nadie; robó sin darse cuenta.

Sin embargo, yo persisto, era un genio. Y, antes del final, una observación: por si todavía quedan lombrosianos es justo decir que los huesos frontales del genio muestran una protuberancia en el entrecejo. En Roberto Arlt el rasgo era muy notable; yo no lo tengo.

Y ahora, por desgracia, reaparece la palabra "desconcertante". Pero, ya que está expuesta, vamos a mirarla de cerca. Como viejos admiradores de Arlt, como antiguos charlatanes y discutidores, hemos comprobado que las objeciones de los más cultos sobre la obra de Roberto Arlt son difíciles de rebatir. Ni siquiera el afán de ganar una polémica durante algunos minutos me permitió nunca decir que no a los numerosos cargos que tuve que escuchar y que sin embargo, curiosamente, nadie se atreve a publicar. Vamos a elegir los más contundentes, los más definitivos en apariencia.

1) Roberto Arlt tradujo a Dostoyevski al lunfardo. La novela que integran *Los siete locos* y *Los lanzallamas* nació de *Los demonios*. No sólo el tema, sino también situaciones y personajes. María Timofoyevna Lebiádkikna, "la coja", es fácil de reconocer; se llama aquí Hipólita; Stavroguin es reconstruido con el Astrólogo; y otros; el diablo, puntualmente se le aparece tantas veces a Erdosain como a Iván Karamázov.

2) La obra de Arlt puede ser un ejemplo de carencia de autocrítica. De sus nueve cuentos recogidos en libro, este lector

envidia dos: *Las fieras*, *Ester Primavera* y desprecia el resto.

3) Su estilo es con frecuencia enemigo personal de la gramática.

4) Las "Aguafuertes porteñas" son, en su mayoría, perfectamente desdeñables.

Las objeciones siguen pero éstas son las principales y bastan.

Los anteriores cuatro argumentos del abogado del diablo son, repetimos, irrefutables. Seguimos profunda, definitivamente convencidos de que si algún habitante de estas humildes playas logró acercarse a la genialidad literaria, llevaba por nombre el de Roberto Arlt. No hemos podido nunca demostrarlo. Nos ha sido imposible abrir un libro suyo y dar a leer el capítulo o la página o la frase capaces de convencer al contradictor. Desarmados, hemos preferido creer que la suerte nos había provisto, por lo menos, de la facultad de la intuición literaria. Y este don no puede ser transmitido.

UN EXTRAÑO ARTISTA

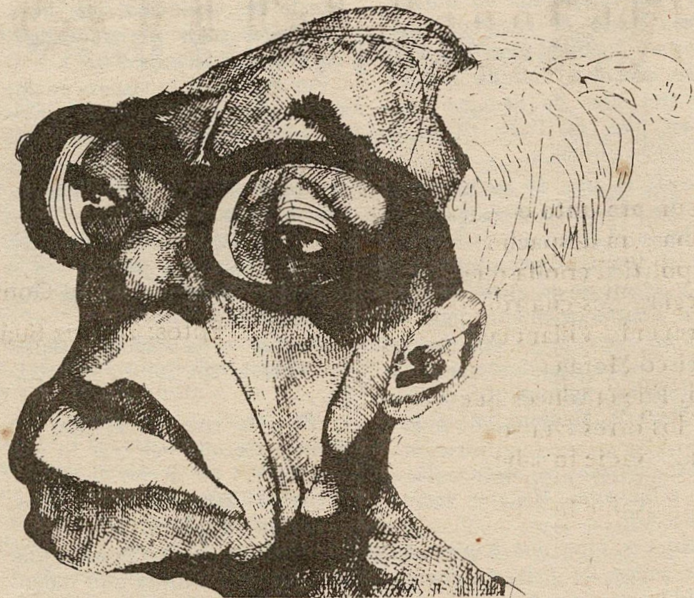
Hablo de arte y de un gran, extraño artista. En este terreno, poco pueden moverse los gramáticos, los estetas, los profesores. O, mejor dicho, pueden moverse mucho, pero no avanzan. El tema de Arlt era el del hombre desesperado, del hombre que sabe—o inventa—que sólo una delgada o invencible pared nos está separando a todos de la felicidad indudable, que comprende que "es inútil que progrese la ciencia si continuamos manteniendo duro y agrio el corazón como era el de los seres humanos hace mil años".

Hablo de un escritor que comprendió como nadie la ciudad en que le tocó nacer. Más profundamente, quizá, que los que escribieron música y letra de tangos inmortales. Hablo de un novelista que será mucho mayor de aquí que pasen los años—a esta carta se puede apostar—y que, incomprensiblemente, es casi desconocido en el mundo.

Dedicado a catequizar, distribuí libros de Roberto Arlt. Alguno fue devuelto después de haber señalado con lápiz, sin distracciones, todos los errores ortográficos, todos los torbellinos de la sintaxis. Quien cumplió la tarea tiene razón. Pero siempre hay compensaciones; no nos escribirá nunca nada equivalente a *La agonía del rufián melancólico*, a *El humillado* o a *Haffner cae*.

No nos dirá nunca, de manera torpe, genial y convincente, que nacer significa la aceptación de un pacto monstruoso y que, sin embargo, estar vivo es la única verdadera maravilla posible. Y tampoco nos dirá que, absurdamente, más vale persistir.

Y, en otro plano del arlismo: ¿quién nos va a reproducir la mejilla pensativa, el perfil desgraciado y cínico de Roberto Arlt en el sucio boliche bonaerense de Río de Janeiro y Rivadavia, cuando se llamaba Erdosain?



Juan Carlos Onetti.

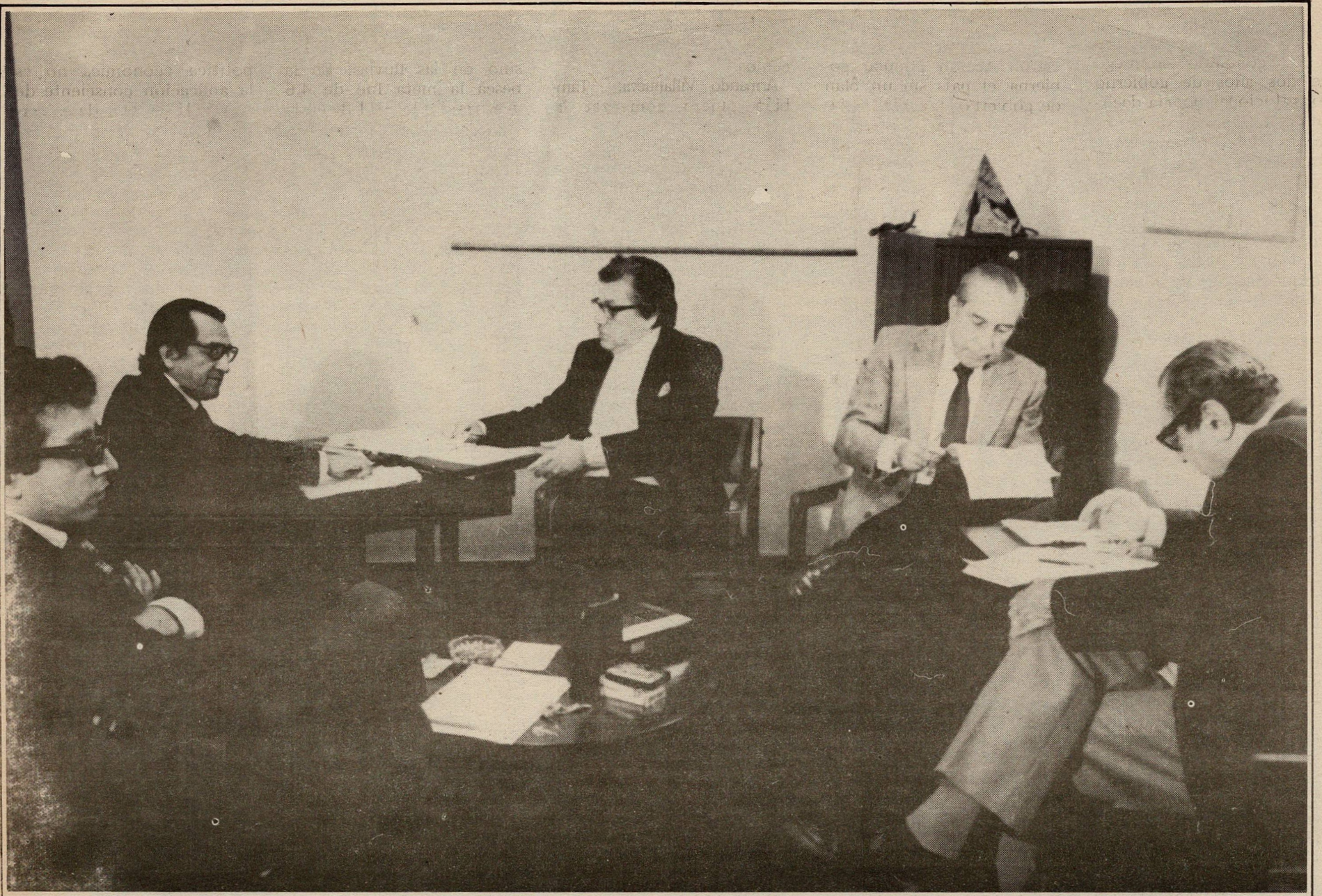


EN SUS MARCAS...LISTOS...¿YA?

1985 ya preocupa. Se encuentra en la mente y los planes de más de un presunto o probable candidato a la presidencia de la república. Hace unas semanas, un despacho cablegráfico salido de Lima daba el nombre de seis personajes de la política criolla que, a su juicio, habían comenzado la ejecución de sus respectivas estrategias. Los cuatro primeros eran esperados: Luis Bedoya Reyes, Alfonso Barrantes, Armando Villanueva y Javier Alva Orlandini; los dos restantes, no: el ex presidente Francisco Morales Bermúdez y el actual ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini. Fue entonces que *El Caballo Rojo* decidió juntarlos. Bedoya y Alva declinaron, no así los otros cuatro jinetes que aquí presentamos en el partidior. ¿Quién llegará a la meta? Nadie lo sabe.

Escribe: Raúl González

Fotos: Beatriz Suárez



Cuatro horas y media de documentado debate entre cuatro hombres que ya están pensando en 1985.

Sábado 24 de julio de 1982. Lugar: el local de *El Diario de Marka*. Hora: 8.30 de la mañana. Con puntualidad castrense llega a la cita el general Francisco Morales Bermúdez acompañado del también general Rudecindo Zavaleta, otrora jefe del vapuleado SINAMOS. Cinco minutos más tarde lo hace el líder de la izquierda, Alfonso Barrantes Lingán, y casi pisándole los talones arriba el ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini, luciendo un deportivo saco azul. Armando Villanueva, el cuarto invitado de *El Caballo Rojo*, tarda treinta minutos en llegar. "Se ha

quedado dormido", comenta el chofer de Grados. El hombre que dijo tener "fuerza para gobernar el país" pide disculpas y se inicia entonces uno de los encuentros periodísticos más importantes de los últimos tiempos. Durante cuatro horas y media, la democracia peruana y sus problemas fueron evaluados por cuatro hombres que, definitivamente, ya están pensando en 1985. El temario que se discutió era simple: ¿puede sostenerse que la democracia peruana y sus instituciones funcionan?, ¿se puede afirmar que el partido gobernante, con sus distintas políticas globales

y sectoriales y su actuación parlamentaria, permite que la democracia se consolide? Luego de dos años de democracia, ¿se vislumbran soluciones para los grandes problemas nacionales?, ¿tiene el gobierno un proyecto de desarrollo nacional capaz de resolverlos?, ¿la política económica aplicada es la indicada? Y, finalmente, ¿cómo consolidar la democracia y descartar el peligro de un golpe militar?, y ¿cómo enfrentar el terrorismo? Lo que sigue es una versión, necesariamente recortada y editada, del encuentro matinal del sábado 24 de julio.

¿ACOMODANDOSE PARA EL 85?



Francisco Morales:

—Quisiera comenzar esta conversación preguntando si luego de dos años de gobierno constitucional podría decirse que la democracia peruana funciona. Veamos muy brevemente lo que sucede con las instituciones. En el Ejecutivo considero que no es conveniente que las carteras que tiene el PPC cambien de titular cada año porque eso impide la continuidad de una política coherente. En el Legislativo se ha demostrado el error de haber dividido el Congreso en dos Cámaras: vemos que se repiten tareas y funciones; hubiera sido preferible una sola Cámara legislativa y, en esto coincido con el punto de vista aprista, un Congreso Económico. De otro lado, el Poder Judicial no es todavía independiente aunque se percibe un deseo del gobierno de que lo sea. Finalmente, los partidos políticos se han debilitado: el APRA sufrió una escisión, al igual que el PPC, mientras Acción Popular no puede ocultar sus indiscutibles fisuras y la izquierda no se encuentra unida, como sería deseable.

Sin embargo, creo que lo más importante en una evaluación de los dos primeros años de democracia es

el análisis de lo que hace y ha hecho el gobierno. En este sentido, quiero ser muy claro: Acción Popular gobierna el país sin un plan de gobierno, no mira el futuro, no tiene objetivos que se encuentren más allá del ejercicio del periodo de cinco años, y maneja al país con planes de coyuntura que no tienen ninguna orientación, sin metas. El resultado es un país sin rumbo. Y un país se gobierna con un plan general que va más allá de los 5 años, y de ese plan se toman los objetivos y las metas correspondientes al periodo para el cual fueron elegidos.

En lo que a materia económica se refiere, considero que han existido gruesas improvisaciones. Quienes seguimos de cerca los acontecimientos mundiales sabíamos que se avizoraba una nueva crisis internacional. Esté era un pronóstico que se manejaba en las distintas esferas financieras del mundo. ¿Cómo es posible, entonces, que se adopte un programa de apertura económica que es el menos indicado para enfrentar una crisis como ésta? Acá se liberalizó totalmente las importaciones y se redujo bruscamente las importaciones. ¿Qué se consiguió? Afectar la industria manu-

facturera del país, con las graves repercusiones económicas y sociales que conocemos.

Armando Villanueva: —También quiero comenzar la evaluación de los dos años de democracia con una pregunta: ¿de qué democracia se trata? Y es importante la premisa porque los apristas —que respetamos la Constitución— sostenemos que ahora en el Perú tenemos una democracia clásica formal y no una auténtica democracia. Y si bien notamos un esfuerzo del gobierno por cumplir los preceptos constitucionales, observamos que no se satisfacen las necesidades socioeconómicas del país y de las grandes mayorías nacionales.

En este contexto, si se me pregunta si el gobierno permite que la democracia se consolide, lamento decir que no. A dos años de gobierno democrático, y no obstante voluntades, la democracia no se consolida cuando aparecen fenómenos como los llamados terroristas, que yo llamo de insurgencia popular, pese a que comprenden acciones terroristas, y que son incentivados por la crisis y la situación pauperizante que vive el país, sobre todo en las zonas donde se produce y que no merecen la atención de los gobernantes.

No creo que la democracia se consolida cuando el Poder Ejecutivo excluye a los sectores de la producción, el trabajo y la intelectualidad nacional, cuando no hace sino encarnar los intereses de una burguesía transnacional que determinan el predominio de una clase sobre otra. Quiero exceptuar de este juicio al ministro de Trabajo, no por simpatía personal ni porque se encuentre aquí presente sino porque hemos visto en él verdaderos esfuerzos por lograr convocar a estos sectores. Y esto se explica porque el ministro Grados es un socialdemócrata e intenta aplicar lo suyo; desgraciadamente, así como una golondrina no hace el verano, un ministro no le cambia de signo a este gobierno.

Finalmente, como no quiero hacer demagogia, quisiera que la evaluación de la gestión gubernativa sea realizada a partir de sus propias cifras: las metas trazadas y su confrontación con los resultados obtenidos en 1981. En el sector agropecuario la meta gubernativa de crecimiento era de

4.2 por ciento y se obtuvo 12.5, se creció pero no por acción de la lampa sino de las lluvias. En la pesca la meta fue de 4.6 y el resultado —11.3; en la minería la meta era 4.1, el resultado: —4; en manufactura, y ya hablamos de industria, la meta fue de 7.6, el resultado: —1.8; en construcción, 9.0, el resultado: 6.1. El subtotal productivo se calculaba en 6.2 pero el resultado fue de 3.2. Frente a estas cifras nada tengo, por el momento, que agregar.

Alfonso Barrantes: —Antes de comentar las intervenciones anteriores quisiera decir que el proceso de consolidación de la democracia concierne a todos los peruanos y a todos los partidos y, en segundo lugar, que coincido con Armando Villanueva cuando se pregunta de qué democracia se trata, pues para la gente de izquierda la democracia auténtica debe ser ejercida por los sectores populares organizados y, en este sentido, la evaluación de estos dos años es negativa.

No creo, como sostiene el general Morales, que la alianza gubernamental en el Ejecutivo sea negativa porque cambian los ministros del PPC todos los años; lo negativo es la coinci-

improvisaciones. ¿No será acaso irresponsabilidad? ¿Acaso la aplicación de la política económica no es la aplicación consciente de una política que desea servir a las grandes transnacionales ignorando el empobrecimiento de los sectores populares y medios? A esta irresponsabilidad debemos añadir la soberbia con que el gobierno responde a las formulaciones y propuestas de la oposición.

Aludiendo al terrorismo —sobre el cual la IU tiene una posición muy clara de condena— quiero decir que nosotros reconocemos el derecho que tiene el Estado de aplicar las normas que el código reconoce; lo que criticamos y repudiamos es que amparándose en el decreto legislativo 046 se encarcele arbitrariamente a decenas de ciudadanos que nada tienen que ver con estos actos, y la demora en el proceso de investigación, cuando, por conveniencia nacional, éste proceso debería ser muy rápido para que se apliquen las sanciones correspondientes. A propósito, considero que la restauración de la pena de muerte es una regresión y una solución utópica, pues necesita de dos legislaturas para poder entrar en vigencia.

Finalmente, creo que este gobierno no tiene un rol de prioridades que cumplir, no incentiva la producción, no da créditos al campo, en fin, pareciera que no quisiera que el sistema se consolide.

Alfonso Grados: —Assumiendo la responsabilidad que me corresponde como miembro del Ejecutivo y no como representante de Acción Popular, partido al que no pertenezco, voy a tratar de resumir mis comentarios.

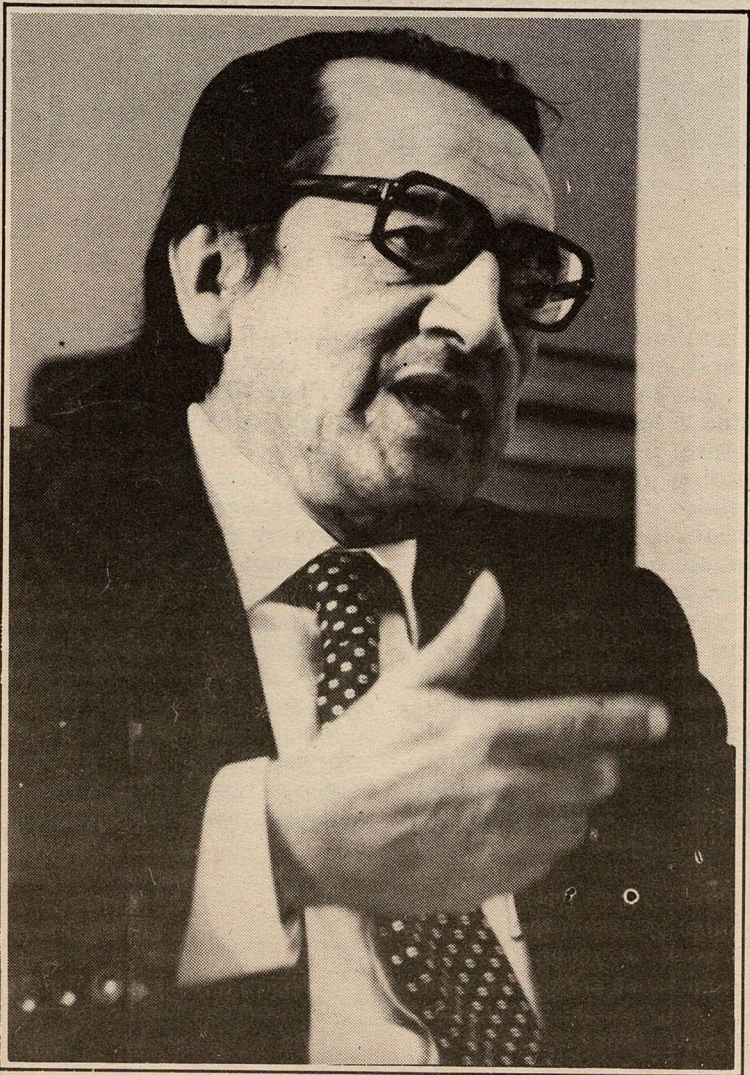
En primer lugar, creo que cuando se habla de Congreso Económico o de prioridades nos estamos refiriendo indirectamente a aquello que se llama planificación. Estoy de acuerdo que al país le falta un mecanismo planificador donde puedan discutir los objetivos nacionales y sus prioridades, no sólo los partidos políticos sino otras organizaciones que representan a los componentes del aparato productivo del país.

Coincido con Alfonso Barrantes cuando dice que la democracia se perfecciona en el camino. Creo, y espero, que cuando el país se entere que nos hemos reunido para conversar sobre es-

Villanueva: "La guerrilla no obedece exclusivamente a la influencia externa de un marxismo radical, pues existe una juventud que va a morir y que muere combatiendo".

dencia que tienen en la defensa de los intereses que no son populares. En lo que respecta al Poder Judicial, creo que éste no ha tenido nunca una verdadera autonomía pues si bien no siempre el poder central influye en la decisión de los jueces, lo cierto es que éstos resultan siendo más papistas que el papa y por esa razón los códigos son distorsionados para favorecer intereses políticos, lo que es mucho más descarado cuando se trata de la delincuencia político-social.

Por otro lado, coincido con el general Morales cuando dice que este gobierno no tiene un plan de gobierno. El general habla de



Barrantes Lingán fustigó el intento de restaurar la pena de muerte.

tos temas mirará el futuro en forma menos pesimista.

Se ha criticado aquí al gobierno y se le ha llamado transnacional, se han esgrimido determinadas políticas sectoriales y se ha relevado la preocupación por la industria nacional —incluso los sectores marxistas salen a defender a la burguesía nacional. Pregunto: ¿dónde se encuentra el efecto que ha producido en la industria la política de libre importación? Sólo el 10 por ciento de las importaciones favorecidas se destinan a bienes de consumo y, lo que es más importante, las importaciones de bienes de capital son las que han crecido con estas políticas. Por otro lado, es cierto que los aranceles han bajado pero de ninguna manera en la forma monstruosa que se dice y nadie defiende los aranceles absolutos.

Se ha hablado de la crisis que nos afecta pero nadie ha hecho referencia a la crisis internacional. ¿No será que estamos tratando de minimizar ese efecto o de mirar al Perú con ojos provincianos? Yo recuerdo que usted, general Morales Bermúdez, cuando tuvo que asumir la conducción total del gobierno militar hizo referencia a ella para explicar la situación económica de ese entonces. ¿No es cierto?

Armando Villanueva dice que las metas no se han cumplido. Claro que no se han cumplido. En ninguna parte del mundo se han cumplido, pero lo importante es que no hemos bajado.

Finalmente, en lo referente al terrorismo, creo que la guerrilla de Huancavelica no es una guerrilla de comunidades indígenas de los pueblos oprimidos que se levantan contra el fracaso del gobierno. Perdóname, Armando, pero no creo que estos señores merezcan homenaje ni que expresen el verdadero clamor de los sectores postergados del país, son un grupo de peruanos que hacen lo que ellos creen debería hacer el Partido Comunista y que le reprochan a marxistas como Barrantes que ingresen al juego parlamentario. Y ellos son los responsables de que se pretenda aplicar una pena de muerte que cuenta con una opinión pública favorable. Hagamos un plebiscito y veamos si el pueblo quiere o no quiere que se restablezca la pena de muerte.

Morales Bermúdez: —Vea, señor ministro. En países subdesarrollados como el nuestro se tiene siempre un gran cuello de botella: el factor externo de la economía. Estos países, además, siempre viven la crisis permanente del subdesarrollo; sin embargo, existen momentos, etapas, años y periodos en que estas crisis se agudizan, y éste es un proceso cíclico. Esto lo sabemos todos.

Mi crítica al gobierno se centra en la total ausencia de planificación y previsión. Dentro de este marco es que se sabía —y no necesita uno ser brujo— que los precios internacionales del cobre, la plata, etcétera, se encontraban en las mesas de los principales centros y organismos financieros del mundo. Si esto se sabía, ¿cómo es posible que se organice un programa de coyuntura —que es lo único que se maneja en la actualidad— que siga la política de apertura que ha ocasionado los desastres que conocemos en países como Chile y Argentina? Países desarrollados, como Francia, protegen su propia industria mientras nosotros, “valientes” peruanos, abrimos las puertas del país, liberamos las importaciones, y traemos los chocolates “Peter Paul” y automóviles de tal lujo que son una cachetada a la pobreza de nuestro pueblo.

Yo discrepo con usted, amigo Grados. Es cierto que no manejo cifras ni tengo un partido que me las elabore y sólo trabajo con las cifras que publican *El Diario* y “*El Observador*”, pero estoy convencido que las cifras de importaciones a las que usted ha hecho referencia han sido disfrazadas, y le voy a decir por qué. Cuando el gobierno militar se retira, inicia un programa de recuperación económica que le deja a este gobierno reservas netas del orden de los 1,300 millones de dólares. ¿Cómo puede haberse derrochado eso, que era parte del ahorro nacional, si se venían épocas de vacas flacas?

Finalmente, quiero decir que un país subdesarrollado no puede dejar de apoyar a su industria nacional, porque si no hay industria nacional ningún país sale a flote.

Villanueva: —Dos aclaraciones previas. Aquí se utiliza la palabra izquierda para designar sólo a los sectores marxistas leninistas,



La aún no conformada socialdemocracia peruana en todos sus matices: Morales, Villanueva y Grados.

pero el APRA también es un partido de izquierda. En segundo lugar, aquí se ha sugerido que marxismo equivale a violencia, ignorándose que el propio Marx habló de las posibilidades de una revolución pacífica y que cuando se refirió a la violencia lo hizo en un espacio-tiempo-histórico determinado.

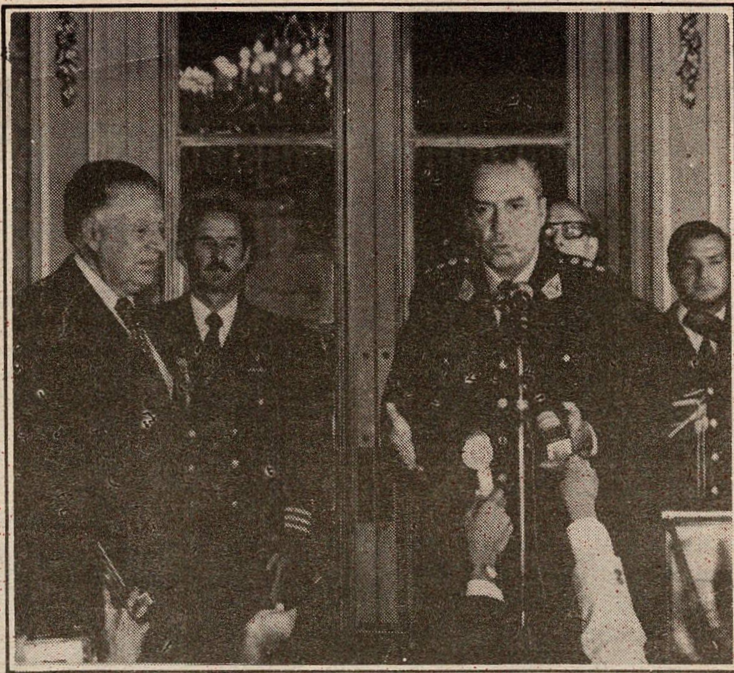
Aclarados estos puntos, quiero comentar lo dicho por Alfonso Grados. Ratiifico mi creencia de que el problema de la guerrilla no obedece exclusivamente

a la influencia externa de un marxismo radical, pues existe una juventud —cuya actitud rechazo porque me parece delirante— que va a morir y que muere combatiendo. Y aquí no sólo existe la malinterpretación de un folleto. Cuando encontramos a cientos de jóvenes en esa actitud tenemos que pensar que existen condiciones nativas que los impulsan a estas acciones. ¿Y el gobierno? Ni siquiera tuvo la previsión de adoptar ciertas medidas que tienen antecedentes:

cuando en 1962 se produjo la acción panguerrillera de Hugo Blanco, el gobierno, con buen tino, dio una tímida reforma agraria que terminó con la prédica de Blanco. En la actualidad, ni siquiera eso.

En segundo lugar, y luego de reafirmar que el APRA está por la defensa del capitalismo nacional en esta etapa de tránsito hacia otras formas sociales, quiero decir que considero un error el pensar que se favorece al pueblo con importaciones, pues éstas susti-

LA DEMOCRACIA



Belaúnde es presentado en Palacio de Gobierno; Morales sueña que la escena se repita pero... a la inversa.



18 mayo 1980. Villanueva deposita su voto. Según afirma, no volverá a ser candidato.

tuyen el esfuerzo nacional y restringen el mercado.

En tercer lugar, yo hablé de que este gobierno significaba el retorno de la plutocracia, no sólo por lo que sostenía sino por la posición que tenía y tiene frente a las empresas públicas que se pretende trasladar a manos privadas aduciendo que en la actualidad no son rentables. Esa es una falacia. La empresa estatal forma parte de un proceso de nacionalización de nuestras riquezas y es un baluarte de la seguridad, y

por tanto, de la defensa nacional.

Quiero aprovechar la oportunidad para entregarle al ministro Grados un estudio y un proyecto de la problemática bancaria para ver si lo hace llegar al gabinete, porque está por aprobarse una Ley de Bancos que entrega nuestra banca al extranjero.

Finalmente, coincido plenamente en que sin planificación no existe ni crecimiento ni desarrollo en un país semicolonial como es el nuestro todavía.

Barrantes: —Alfonso Grados considera que hemos omitido del análisis la crisis internacional. Tenemos conocimiento de ella, pero lo que no conocemos son las medidas que el gobierno ha adoptado para impedir que esa crisis agreda la economía del país y que la padezcan los sectores medios y populares.

Es por esta razón que apoyamos la defensa de la industria nacional, sin renunciar a nuestros principios, pues nosotros sabemos hacer un análisis concreto de

la realidad concreta y sabemos que ese apoyo es una condición para salir del subdesarrollo.

También soy partidario de una planificación democrática que surja a partir de la consulta al movimiento popular en los distritos, provincias y departamentos; de una planificación concertada donde prevalezcan los intereses mayoritarios de la población. Por esa razón hemos cuestionado el nombramiento de los jefes de los Organismos de Desarrollo Regional, quienes, sin tener el respaldo popular que poseen los alcaldes, tienen injerencia directa en el desarrollo de la región.

Por último, respecto a Sendero Luminoso, quiero decir que no se trata de un grupo que aplique tesis marxistas, pues lo fundamental dentro del marxismo es el análisis concreto de la realidad concreta, que si ellos lo hubieran realizado no adoptarían las posiciones dogmáticas y antihistóricas que sólo sirven para que algunos sectores del gobierno los utilicen como pretexto para destruir organizaciones y reprimir al pueblo.

Grados: —El general Morales Bermúdez ha mencionado el esfuerzo realizado en materia de política económica por el gobierno militar, y ha dicho también que ésta no es la primera crisis por la que atravesamos. Lo que me sorprende es que no diga por qué no se tomó ninguna previsión durante su gobierno para evitar que el próximo ciclo produjera los mismos resultados.

Yo he sido testigo de lo que le sucedió al gobierno militar en 1973 como consecuencia de la crisis propiciada por la inflación que exportó los EEUU y el posterior aumento de los precios del petróleo por parte de la OPEP. He sido testigo de los esfuerzos que se hicieron para corregir aquello que se producía en términos de depresión internacional —que tampoco fue prevista—, estuve en Washington cuando una delegación peruana presidida por el canciller De la Puente negociaba con el FMI para que postergara, hasta después de las elecciones para la Asamblea Constituyente, una serie de medidas. Luego vino la gestión de Silva Rute. ¿Qué sucedió entre tanto? Subieron en forma espectacular los precios de las materias primas, y este hecho, junto con una serie de “leyes de emergencia”, permitió formar las reservas de las que habla el general

Morales, pero para eso fue necesario eliminar las demandas de nivelación económica que se hacían y reprimir la protesta popular. Ese fue el costo.

Villanueva ha hablado de la agricultura y las lluvias. No es así la figura. Nosotros también hemos dado precios agrícolas aunque tengamos que cuidar que el efecto final no sea un encarecimiento exagerado de los precios al consumidor.

Respecto de las cifras, no puedo aceptar que el general Morales Bermúdez diga que existe manipulación. Sé que existen cifras distintas, pero las que yo traigo acá se han hecho sobre la base de los índices de costo de vida establecidos durante su gobierno —el que incluso las modificó. Durante este gobierno puedo decirle que el poder adquisitivo de los trabajadores no se ha reducido. Igual puedo afirmar que entre las medidas rectificatorias —sanas desde un punto de vista económico— que se tomaron durante el gobierno del general Morales, sí se deprimieron los salarios. Son hechos, general Morales.

En lo que atañe a las empresas públicas, estoy de acuerdo con que ellas son indispensables. Felipe Ortiz de Zevallos ha presentado un proyecto de ley al Congreso, que ojalá sea aprobado, mediante el cual se definen los criterios por los que las empresas públicas deben constituirse. Se trata, considero, de una gran área de concertación posible que debe terminar con un debate que actualmente se encuentra centrado en el análisis de supuestas intenciones.

Por último, quiero decir que estoy completamente convencido que si en este país no nos fijamos metas y prioridades, no vamos a ninguna parte ¿Cómo fijarlas? En base a la concertación entre consumidores y productores, entre empresarios y trabajadores, y no sólo en base de lo que digan los técnicos. Tenemos que ponernos de acuerdo en qué hacer primero. Apoyar a la industria es necesario, pero no nos olvidemos que la gran mayoría de gente de este país se encuentra en el campo y fuera de la industria. No soy antiindustrialista, pero debemos ser conscientes de que no podemos hacernos dependientes de una economía moderna que cuenta con empresas de alta tecnología, pues vivimos en un país inmensamente agrario, artesano y capaz de hacer todo tipo de oficios.

Morales Bermúdez: —No he venido a defender al gobierno militar sino a evaluar lo que ha pasado en el país durante los dos últimos años. Por esta razón, no voy a contestar todo lo que ha planteado mi amigo Grados. Sólo quiero aclarar un punto que tiene que ver con la planificación y la previsión.

Si algo afectó al Perú durante el gobierno militar fue el alza del petróleo que importábamos, y que en diciembre de 1975 produce un déficit de 1,500 millones de dólares en cuenta corriente de Balanza de Pagos. Posteriormente, viene el duro programa de reactivación económica que se realiza en función de la transferencia política, que deja un superavit en cuenta corriente de Balanza de Pagos —y no reservas netas— del orden de los 600 millones de dólares.

Es importante también precisar que el gobierno militar tuvo que soportar cuatro años de la más dura sequía que el Perú ha tenido en los últimos cincuenta años. Es cierto que posteriormente viene el aumento de las materias primas, pero hay algo que no se ha señalado: la protección que dio el gobierno a la industria nacional que se desenvolvía en un mercado deprimido que no demandaba.

El Perú exportaba en 1969 entre 20 y 30 millones de dólares. Con el CERTEX se logran 700 millones de dólares por exportaciones. Los industriales consideraban que en 1981 podían llegar a los 1,200 millones de dólares, metas que no se pudieron cumplir por la política de este gobierno.

Barrantes: —Se habla de planificación. Yo me pregunto: ¿qué debemos planificar? Y la respuesta es: la agricultura, sector en el que no se cumple la norma constitucional que dice que los campesinos deben ser ayudados. Ellos no reciben apoyo crediticio. Además, existen zonas donde se ha vuelto a producir una sobreproducción de papa —cosa que debería alegrarnos— y resulta que como a los que trafican con la especulación no les conviene que los precios bajen, dejan que las papas se pudran.

Finalmente, creo que el país merece, luego de dos años de gobierno, una exhaustiva explicación de la forma en que se emplea el dinero que se obtiene en calidad de préstamos. Yo estoy convencido que ese dinero se orienta, en una mayor proporción, a los sectores no productivos y, como

ustedes saben, todos somos acreedores de esa deuda.

Villanueva: —Quisiera referirme en esta oportunidad a un tema que no hemos tratado hasta el momento y es el papel que le ha tocado jugar a la oposición y, más concretamente, al APRA, en estos dos años de democracia formal.

Como se sabe, el APRA decidió colocarse en la oposición porque tenía, y tiene, con los partidos gobernantes, concepciones de gobierno distintas, porque mientras ellos propugnan la economía de mercado con una política monetarista, nosotros tenemos una concepción planificadora de la economía.

Partiendo de esta premisa, podemos decir que nuestra oposición ha sido constructiva y hemos propuesto, junto con las críticas al gobierno, alternativas que lamentablemente no han sido tomadas en cuenta; lo que ha significado la actual frustración y el fracaso del gobierno.

Morales no cree en el peligro de un golpe militar, pero afirma que "en política no puede decirse la palabra 'nunca'".

En relación a esto último, quiero agregar algo más. Mientras en el estimado de los egresos del gobierno central se suponía que los gastos de capital alcanzarían un 15 por ciento, éstos han alcanzado un 8.2 por ciento, pues todo lo demás se invirtió en gastos corrientes. En segundo lugar, lo que es alarmante, el 42.6 por ciento de los gastos financieros correspondientes al primer trimestre de 1982 se destinaron al pago de la deuda externa e interna.

Desde el punto de vista de la oposición aprista, nosotros partimos de una base nacionalista que es indelible del antimperialismo de Haya de la Torre. De ahí que nuestro nacionalismo, que demanda una progresiva nacionalización de nuestras riquezas, sea incompatible con las actuales políticas gubernamentales. Demandamos también planificación y la concertación que haga posible la elaboración de objetivos hasta el año 2000. Por último, creo que falta

participación laboral y de la producción. No existe justicia agraria, tampoco apoyo a la industria. Creo, finalmente, que nuestra oposición en estos dos años ha sido constructiva.

Grados: —Quisiera dedicar esta intervención para reafirmarme en la necesidad de que se elabore un plan de largo plazo que, necesariamente, demanda una concertación previa. Ese es un primer paso para lograr ponerse de acuerdo en algunos temas que no comprometan a quienes lo suscriban.

Barrantes: —Lo que deba hacer este gobierno es de su entera responsabilidad. Lo que debíamos preguntarnos es qué quisiéramos que hiciera y, más realistamente, qué podría aceptar el gobierno de alguna de las sugerencias de la oposición para de esta manera consolidar la democracia. Sintetizando, podríamos reclamar la vigencia de la autonomía municipal, que supone que se les entregue a los municipios los fondos necesarios que les permitan el cumplimiento de sus fines, y, la vigencia de los derechos humanos, pues continúan dándose los viejos métodos policiales que se proyectan al Poder Judicial, por los que el inculpaado tiene que demostrar que no es responsable de un delito cuando la doctrina enseña que quien denuncia es quien debe probar la culpabilidad del otro.

Sería mucho pedirle al gobierno que adopte una posición antimperialista, pero tal vez diciéndole que contribuiría a la consolidación de este proceso constitucional se le podría plantear que defiendan nuestros recursos naturales frente a la penetración voraz de las transnacionales, de tal manera que los recursos naturales de nuestro país se encuentren orientados a satisfacer los intereses de los oprimidos.

Otra cosa que plantearíamos es un permanente diálogo con el Ejecutivo, lo que no significa la aceptación de nuestros planteamientos sino la confrontación de diferentes puntos de vista sobre lo que sucede en el país, con el ánimo de aceptar las formulaciones que puedan servir para solucionar nuestros problemas. Esto supone el abandono de la soberbia del gobierno frente a las demandas de la oposición.

En el aspecto laboral, creo

(pasa a la página 12)

GRITOS Y SUSURROS

Concluido el conversatorio, los cuatro invitados debieron soportar más de una incómoda pregunta. Las respuestas son verdaderas primicias; especialmente la categórica negativa de Armando Villanueva de volver a postular a la presidencia de la república en 1985. Más de una broma matizó el tenso interrogatorio que concluyó con abrazos y fuertes apretones de manos.

FRANCISCO MORALES BERMUDEZ



—General Morales Bermúdez, usted que ha manifestado, a lo largo de sus intervenciones, su actual vocación democrática, ¿qué método prefiere para la resolución de los problemas laborales del país: el civilizado llamado a la concertación que ha realizado el ministro Grados, aquí presente, o el despido masivo de trabajadores como el que se produjo durante su gobierno para reprimir el paro nacional del 19 de julio de 1977?

—Yo soy enemigo de las comparaciones. En la actualidad también hay muchos despidos, que no se conozcan, es otra cosa...

—Grados: (Interrumpiendo) Tengo estadísticas, general. Además...

—No pasemos a comparar... Yo le diría a usted que debe entender que una cosa es un gobierno cuyo poder es de facto y otra un gobierno basado en el sistema democrático, aunque éste no sea tan completo. En un gobierno militar uno no tiene un partido político que lo apoye ni bases sindicales que lo respalden: el gobierno de facto, por eso, usa la fuerza, lo que obviamente no justifica —desde un punto de vista democrático— el despido de trabajadores. Ahora bien, las decisiones a las que usted hace referencia se tomaron por una serie de razones y consideracio-

nes generales, entre ellas, para preservar la salida democrática. No teníamos otros métodos de manejo, otras salidas, que sí las tiene el actual gobierno y por eso el ministro Grados puede propiciar fórmulas más armoniosas. De ninguna manera podría justificar despidos masivos en el sistema actual, como en esencia tampoco los justifico en un gobierno de facto, pero, le repito, en esa oportunidad no había otro tipo de procedimientos que pudieran ser utilizados.

—General, más allá de la cercanía física que le otorga el hecho de estar sentado junto a Armando Villanueva, ¿qué tan cercano se siente del APRA?

—Yo coincidí con el programa aprista en su concepción primigenia. El APRA es un partido históricamente viejo pero que tiene, desde su nacimiento, un programa aplicable a nuestra realidad que continúa vigente en la actualidad porque la sociedad no ha cambiado mucho. Coincidí totalmente con su antiimperialismo. Como usted sabe, no soy marxista y por esa razón creo también en el frente único de trabajadores manuales e intelectuales que preconizó Haya de la Torre.

—¿Y no ha pensado militar políticamente en el APRA?

—No le comprendo. —Le pregunto que si, dadas las coincidencias que tiene con el APRA, no ha pensado militar políticamente en un futuro no muy lejano?

—Continuo sin entenderle...

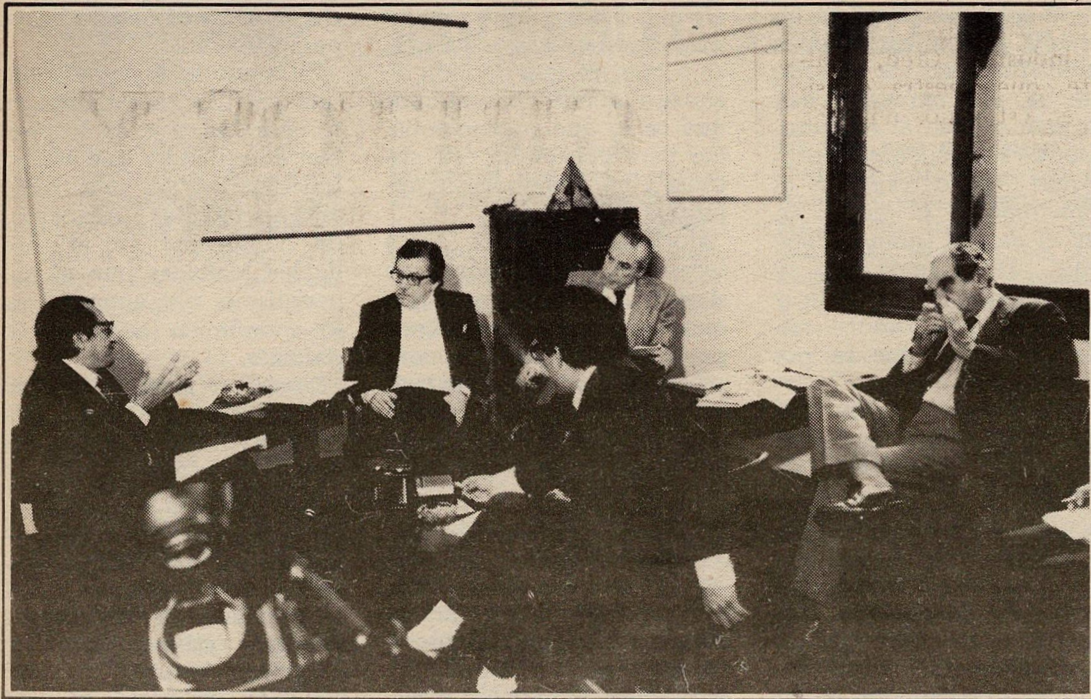
—Villanueva: (Interrumpiendo) Militar quiere decir afiliarse en un partido. (Dirigiéndose a los otros participantes)... Como él es militar...

—Grados: (Dirigiéndose a Morales Bermúdez): Bueno, ¿se va a inscribir o no en el APRA?

—No. Yo soy independiente, lo que no quiere decir que no tenga mis simpatías y amigos en el APRA, como es el caso de Armando Villanueva; también tengo amigos en Acción Popular e incluso en la izquierda...

ALFONSO GRADOS BERTORINI

—Más de un comentarista local ve en usted a un presunto candidato a la presidencia de la república para 1985. ¿Cuánto le atrae la idea de ser candidato?



Morales no puede explicar los despidos que se produjeron a raíz del paro del 19 de julio. A la derecha, la figura de Stalin reivindicada por Barrantes.



Carlos Domínguez

—Bueno, aquí hay tres candidatos...

—Yo diría cuatro, ¿no le parece?

—Cuando uno actúa en política y lleva en la sangre una vocación pública y tiene la suerte de que sus ideas puedan ser escuchadas, uno no puede evitar que los comentaristas y políticos comiencen a medir el grado de admisión que uno tiene...

—Villanueva: En este caso no medirían el grado sino los grados...

—Yo quiero afirmar aquí, enfáticamente, mi creencia de que son los partidos políticos quienes tienen que elegir a los próximos candidatos entre los cuales saldrá el nuevo presidente de la república y no creo, sinceramente, que se encuentren tan huérfanos de hombres como para que busquen a Alfonso Grados. Ahora bien, a todo el mundo le gusta que le digan que puede ser candidato pero francamente creo que lo más importante es pensar en reforzar el sistema democrático...

—¿Continúa llamándose socialdemócrata?

—Sí, yo soy un socialdemócrata...

crata porque es lo que más se parece a mi pensamiento. Tengo, además, algunas coincidencias con el programa aprista, no se olvide que mi generación fue muy influida por el APRA: se era aprista o se era anti-aprista. Lamento que, en ese entonces, no se hayan producido posibilidades de diálogo como éste. Finalmente, quiero decirle que en lo único que pienso en la actualidad es en tratar de sentar los cimientos para que el próximo gobierno tenga la más ancha base posible que, ojalá, sea producto de un acuerdo de punto fijo entre las principales fuerzas políticas del país, y entre ellas incluyo a Acción Popular porque tengo el más grande de los respetos por el presidente Belaúnde, cuyo mensaje lo entiendo como una manera de ver el Perú, que lo hace plantear el importante rol que debe cumplir este país postergado y mayoritario que no se encuentra inserto en el sistema capitalista...

—¿Pero su experiencia en este gobierno no es acaso incompatible con su posición política?

—Todo lo contrario. Ha sido muy enriquecedora y no sé hasta qué punto lo que traía pensado, como producto de mi experiencia internacional, del hecho de haber vivido en las teorías del desarrollo latinoamericano, y de haberme nutrido en el mensaje de la CEPAL, se ha modificado con la realidad del país; lo que sí puedo decirle es que mi posición socialdemócrata se encuentra nutrida de un gran pragmatismo, pues, con todo el respeto que me merecen las ideologías, creo que la situación de crisis permanente que se vive exige que se trabaje para que sean menos ríspidas las aristas ideológicas y más posibles las concordancias. La experiencia, por ello, es muy positiva. ¿Cuánto tiempo más durará? No lo sé. Creo sí, que de eso dependerá lo que podamos hacer en materia de concertación porque si no coincidimos en puntos esenciales, esta democracia formal podemos perderla.

ALFONSO BARRANTES

—Doctor Barrantes, ¿qué tan incompatibles son la democra-

cia y el socialismo?

—No existe incompatibilidad. El socialismo es el ejercicio más cabal de la democracia.

—Alguna vez, en una entrevista televisada, usted dijo que se consideraba stalinista: ¿se ratifica en ello?

—Sí, pero del stalinismo entendido como el trabajo disciplinado de construcción de un país. Lo que sucede, vea usted, es que los intelectuales —muy dados a lo que ellos llaman la libertad irrestricta del pensamiento— cuando hablan de stalinismo sólo se fijan en los aspectos negativos. Yo no. Yo rescato los aportes positivos e indiscutibles de Stalin a la revolución mundial.

—Recientemente, usted ha declarado que no postulará a la alcaldía de Lima porque toda repetición es una ofensa. ¿No será que en realidad se está reservando para 1975?

—Esa es una especulación muy limeña que busca siempre la segunda intención...

—Lo que no la exonera de dar una respuesta...

—Yo he dicho, aludiendo a la canción criolla, que "toda repetición es una ofensa", pues en realidad creo que debe darse la oportunidad a otros dirigentes de izquierda para que tengan la experiencia de candidatear, a la que, desgraciadamente, son muy aficionados todos los políticos en este país y, sobre todo, los de la izquierda. Ahora bien, eso no significa que niegue una posible postulación en 1985 pero eso, en última instancia, no depende de mi voluntad sino de los militantes de Izquierda Unida, y como yo he aprendido de Lenin que nunca se deben confundir los deseos con la realidad, no quisiera hacer más comentarios al respecto. Tengo, además, una tarea concreta que me he impuesto y que es contribuir a que la IU se consolide. Haré todo lo posible por cumplirla, a pesar de todos los obstáculos e incomprendimientos que encuentre, con el convencimiento y la seguridad que, en el cumplimiento de esa tarea, cuento con el respaldo de las bases populares identificadas con la IU.

ARMANDO VILLANUEVA

—Con motivo de las celebraciones de la revolución de Trujillo usted sostuvo que ya era tiempo de que la conducción del partido quedara en manos de nuevas generaciones de dirigentes. ¿Se trata de una renuncia personal a ocupar cargos directivos dentro de su partido y, eventualmente, a una futura candidatura presidencial, o es una simple frase más de esas que suelen decir con frecuencia los políticos?

—En el partido aprista no hay retiros ni jubilaciones. Lo que puede haber es (mirando a Morales Bermúdez) un pase a la disponibilidad. Lo que yo expresé fue un imperativo: ha-

llegado el momento de que nuevas promociones se incorporen decididamente a la conducción del partido y que asuman su representatividad. No porque falten juventudes, pues el promedio de edad en el Comité Ejecutivo Nacional es de 28 años, sino porque considero que ha llegado el momento de que esas juventudes ocupen, ahora, las posiciones principales del partido.

—¿No será, entonces, candidato en 1985?

—Permitame una explicación previa. El Partido Aprista Peruano tiene 52 años de existencia y nunca llegó al gobierno. Por esta razón nosotros tenemos muchísimos dirigentes jóvenes que tienen una gran capacidad de liderazgo. ¿Qué ha sucedido? Que se ha producido un fenómeno de acumulación generacional que podría convertirse en un huayco si es que personas como yo, que tenemos responsabilidades a la edad de 66 años, insistiéramos en hacer realidad lo que Mitchell llamó la "ley férrea" de las oligarquías sindicales y de los partidos, donde los dirigentes suelen aferrarse. Pero como no basta decirlo yo quiero anunciar aquí que ¡no seré candidato a la presidencia de la república en 1985!

—Pero si aceptaría ser secretario general en el APRA.

—No necesariamente, pues también espero que las promociones posteriores a la mía se pongan de acuerdo en quién debe serlo. Mi aspiración no es ni la secretaría general ni la postulación a la presidencia...

—¿Cuál es, entonces, su aspiración?

—Mi anhelo es mantener al partido en la posición que yo, sí, sin envanecimientos, puedo decir que ha recuperado: su legítima posición de izquierda democrática y de gran fuerza antiimperialista...

—¿Qué diría Haya de la Torre si lo escuchara?

—Yo conversé mucho con él en los últimos años de su vida y puedo decir con absoluta seguridad —sin ser su heredero ni haber sido nunca su delfín— que al sostener esta posición, que no es otra que la primigenia, estoy expresando el pensamiento profundo y permanente de Haya de la Torre. Ya habrá oportunidad de que yo les relate una entrevista que sostuvo Haya de la Torre con el general Morales Bermúdez, no es el momento de hacerlo; ahí podrán ustedes ver cómo Víctor Raúl pensaba en los términos que hoy sostengo. Para resumir, puede usted tener la seguridad de que (mirando a Barrantes) pese a Lenin, creo que mi deseo se va a convertir en realidad: no seré candidato a la presidencia...

—Grados: (Terciando) Entonces el general Morales Bermúdez tiene el camino expedito... (risas).

que hay que reconocer la justeza de las reclamaciones de los trabajadores y evitar que se acuse a los dirigentes sindicales de cometer actos terroristas para encarcelarlos con el único propósito de destruir sus organizaciones. Insisto en que hay que darle prioridad a la agricultura.

Por último, creo que el terrorismo no se puede combatir con la reimplantación de la pena de muerte sino atacando los problemas merced a los cuales advino este fenómeno e, insisto, adoptando métodos concretos en la investigación policial y no aprovechándose de pretextos para encarcelar dirigentes.

Grados: —Coincido en que para afirmar la democracia, lo primero que se tiene que hacer es afirmar todos aquellos aspectos de la llamada democracia formal, que son el armazón en el cual debe asentarse la democracia social.

La consolidación del Poder Judicial será un proceso. En la actualidad, el Poder Judicial no depende del poder central, y si todavía subsisten los vicios que acá se han mencionado, éstos tendrán

que ser erradicados. Es importante que se haya creado la fiscalía de la nación.

¿Qué problemas deben tener prioridad? Es fácil enumerarlos después de esta conversación: hay que afirmar las instituciones, preservar las garantías y derechos ciudadanos y un conjunto de aspectos que están en la línea de lo que llamo la concertación.

El primero de ellos es el problema del descentralismo y de las autonomías municipales, que no es sólo un problema administrativo. Hace falta, por ejemplo, ponerse de acuerdo en cómo distribuir los recursos naturales compatibilizando requerimientos regionales y nacionales. Esto, que es fácil enunciar, es muy difícil de organizarlo porque se parte del supuesto que existe un gran stock de recursos que pueden ser distribuidos y porque no se tienen señaladas las prioridades para las inversiones. Pongo un ejemplo: el pliego petitorio del Frente de Defensa del Cusco, cuyos puntos, todos, eran exigencias de obras públicas y ninguna demanda que mejorara la capacidad productiva de las comunidades indígenas.

Otro punto en el que debe-

mos ponernos de acuerdo es en lo que respecta a la inversión extranjera. Todos parecieran estar de acuerdo que sí, sin embargo, hay un gran debate al respecto. ¿Dónde se encuentra el problema? En determinar el porcentaje o el límite en que el capital foráneo debe venir. Discutamos eso y pongámonos de acuerdo y salgamos del debate minúsculo. Creo que lo podemos hacer.

Y, finalmente, quiero felicitarlos del hecho que aquí todos se encuentran de acuerdo en que la industria nacional debe ser defendida. Hablemos ahora de producción y productividad y hagamos que los trabajadores también participen de un acuerdo de esa naturaleza. Si una frustración he tenido en estos años en el ministerio es precisamente en este punto: nadie quiere hablar de programación e, igualmente, nadie quiere enfrentar de una vez por todas el problema del Seguro Social.

El terrorismo y los peligros de un golpe se descartan y aislan de ese modo. Quedan muchas cosas por discutir y espero que la próxima reunión no sea en una entrevista para *El Caballo Rojo*, que me gustaría volver a tenerla

con todos ustedes y con alguien del gobierno mucho más representativo que yo, sino que sea una reunión de trabajo donde concretemos qué es lo que podemos hacer para consolidar este sistema y en qué podemos ponernos de acuerdo.

Morales Bermúdez: —Yo terminaría preguntándome si es ésta la democracia que queremos consolidar. Mi respuesta es negativa. El concepto de democracia es uno solo: es un procedimiento de vida de un grupo humano que se organiza en función de alcanzar el bien común y que tiene tres componentes, que son el político, el social, y el económico: si falta uno ya no es democracia. En el Perú no tenemos una democracia económica ni social, por eso es que llamamos a ésta, democracia formal. ¿Cómo conseguir la verdadera democracia? Trabajando todos juntos por alcanzarla, diseñando un proyecto nacional de desarrollo viable y señalando sus objetivos y, principalmente, planificando. La planificación es indispensable para señalar metas cualitativas y cuantitativas en un país de recursos escasos.

¿Qué priorizar? Mencionaría la agricultura, en todos sus aspectos, no solo los referidos a la producción sino también a la esfera social y política, y la industria.

Alguien habló hace un momento de la posibilidad de un golpe militar. Me encuentro convencido de que los institutos armados han madurado tanto como la civilidad, y por eso no creo que ese peligro exista, aunque en política —y ojalá que lo que voy a decir se tome en el término prudente y no se haga sensacionalismo— no puede decirse la palabra "nunca". En política siempre existen las posibilidades y probabilidades.

Finalmente, respecto al terrorismo, creo que uno de sus componentes es la falta de esperanza, que permite que un sector del pueblo deje de creer en la democracia y decida prepararse y armarse bélicamente porque no tiene esperanzas de que esto cambie. Hay que eliminar las causas y esa es la gran responsabilidad que tiene este gobierno.

Villanueva: —¿Qué debe hacer este gobierno para consolidar esta democracia formal que no es la de los apristas, aunque la respetamos por haber surgido de un orden constitucional? Varias cosas.

En primer lugar, rectificar inmediatamente la política

neoliberal que viene aplicando y cuya frustración ya comprobamos.

En segundo lugar, afirmar una política nacionalista en lo económico y, en lo posible, comprender que ésta es indesligable de una línea antimperialista. Acabamos de comprobar en el caso de las Malvinas que el imperialismo nos amenaza en lo económico como en lo político.

En tercer lugar, planificar y concertar. Es cierto que no existen los mecanismos constitucionales que permitan que esto se plasme, pero también es cierto que la Constitución no las prohíbe.

En cuarto lugar, rectificar la política de descentralización y afirmar los derechos municipales.

Por otro lado, creo que el gobierno debe hacer una reestructuración de la deuda externa. El país no puede destinar el 46.6 por ciento de sus ingresos a pagarla. El Perú debe rectificar esta política y volver a negociar.

Mi partido cree en la necesidad de una justicia agraria que priorice la cooperación económica a los trabajadores del agro y que defienda la reforma agraria de las tendencias que quieren frustrarla.

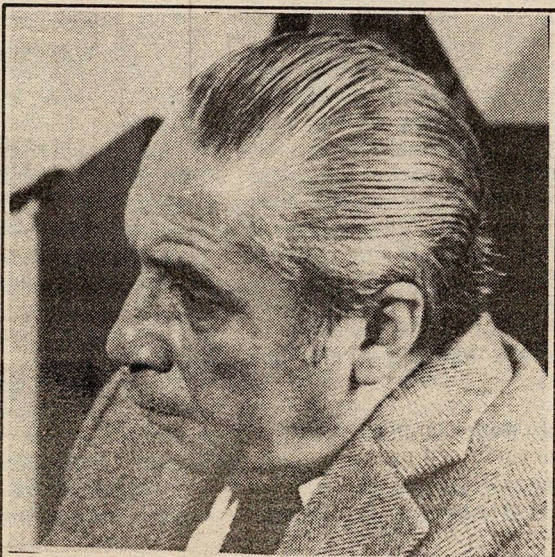
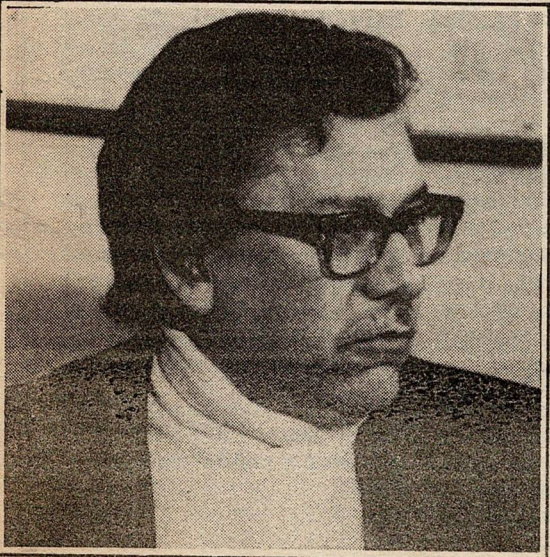
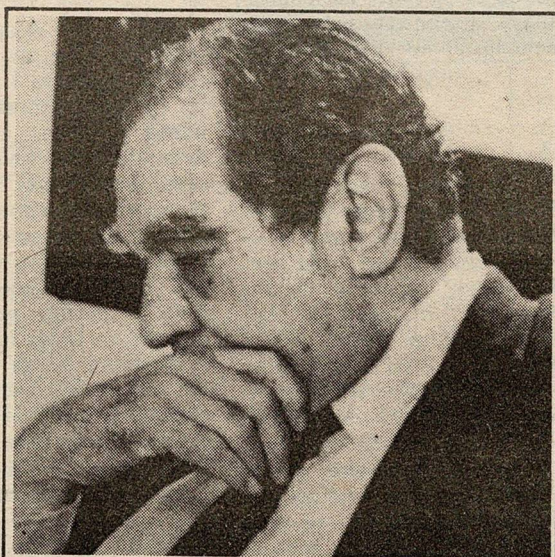
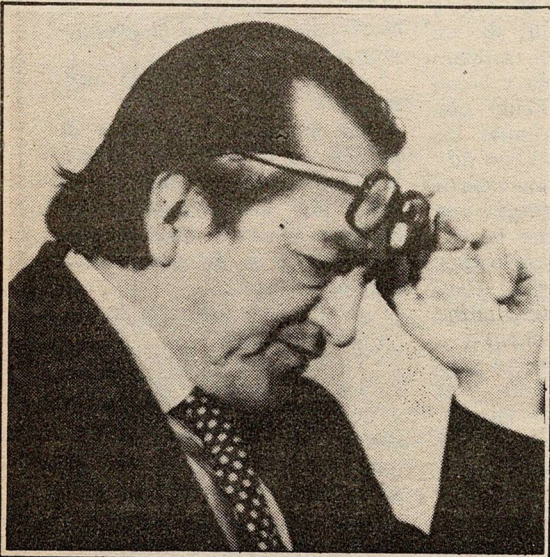
El gobierno debe mostrar su voluntad de erradicar las presiones que aún existen sobre el Poder Judicial y asumir, también, una firme política de moralización.

Hago más las invocaciones que se han hecho aquí respecto de la vigencia y el respeto de los derechos humanos, pero quiero agregar que esto no implica sólo la rectificación de la metodología policial porque son también derechos humanos la alimentación y la salud.

Respecto a la posibilidad del golpe militar, quiero recordar que detrás de todo golpe siempre ha existido una acción civil o un gran fracaso. Si queremos evitar un golpe militar, evitemos un fracaso civil, y esa responsabilidad es principalmente de Acción Popular. Paralelamente, creo que debemos ser conscientes de algo: los militares no pueden ser robots, el militar no deliberante es un concepto ya anacrónico.

Finalmente, quiero decirles que con esta reunión *El Caballo Rojo* ha demostrado que no es uno de los caballos del apocalipsis sino que es, más bien, un caballo de fe e iniciativa...

Grados: —Y de troya, también.



EL "ENSAYISMO": ESE VICIO RECURRENTE

Tras el promisorio título de *Hacia una cultura nacional popular*, Tokihiro Kudó —investigador de Desco preocupado por el estudio de la ideología y la religión—, nos propone acompañarlo a lo largo de un centenar de páginas en la indagación de "...cómo se ha planteado la cuestión de la identidad cultural de 'nosotros los peruanos' en estas últimas décadas" (p. 12). Pero con excepción de algunas apreciaciones generales sobre la cultura andina y ciertos apuntes a propósito de la autobiografía de Gregorio Condori Mamani (ese ya célebre cargador cusqueño), el texto deriva en una nueva aproximación al derrotero intelectual del Perú contemporáneo, dividido en tres grandes momentos: el encuentro entre lo nacional y el socialismo durante los años 1920, el desencuentro posterior y la nueva confluencia que se anuncia a partir de 1970. Esquema convencional al que casi pretende reducirse toda la problemática de la "cultura nacional popular" en nuestro país, convencido Kudó que ésta consiste en "la lucha por la dirección intelectual y moral de las clases subalternas en la sociedad peruana de una época determinada..." (p. 21).

A pesar que el autor indica una "resistencia" cultural de los oprimidos, no nos dice nada relevante sobre su capacidad para "producir" cultura y ni siquiera encontramos algún indicio que permita suponer la importancia del problema en el interior de esos sectores populares. En otras palabras, que los intelectuales de este país se han preguntado por el Perú, lo sabemos bien, pero para un libro con un título tan ambicioso, era igualmente pertinente saber si esa pregunta ha surgido en los sectores populares, de qué manera y desde cuándo. Así, por ejemplo, es evidente el impacto de la guerra del Pacífico

en Gonzales Prada, pero es igualmente necesario investigar, en la dirección emprendida por Nelson Manrique, la respuesta que provino del campesinado. Otro caso: la expansión imperialista ayuda a entender el pensamiento de Haya, Mariátegui, Basadre; sería necesario preguntarse por el desarrollo de una conciencia nacional entre las nacientes capas obreras o en los medios rurales que soportan la exacción de la Cerro de Pasco. La bandera peruana, de acuerdo con un testimonio de José María Arguedas, no tenía ningún significado en Puquio por la década del 30, pero entonces qué significa ese despliegue de banderas que cualquiera puede observar en las fotos de campesinos años antes. En las ciudades, en 1912 o en 1919, a pesar del internacionalismo anarquista, es también frecuente el uso de banderas en las actuaciones obreras. Aunque el símbolo sea el mismo, debe tener un significado diferente en una sociedad de artesanos, que en una actuación patriótica auspiciada por el propietario de la hacienda Roma.

La poca atención por estos dos temas obedece a que Kudó reduce la relación entre intelectuales y pueblo a ese cliché que es ampararse en Vallejo para, en el más elemental populismo, recordar que toda voz genial "viene del pueblo y va hacia él" (p. 125).

Entonces, el estudio de los "grandes intelectuales" sería un camino seguro hacia lo "nacional popular". En realidad se trata de un problema bastante más complejo. ¿Cuál es la relación entre la elite intelectual y el pueblo en un país de tradición oral? Esta pregunta puede acompañarse con otra sobre el porqué de esa aparente radicalidad de la inteligencia peruana. El término *intelligentzia*, conviene recordarlo, procede precisamente del ruso y sirvió en

ese país para denominar a un grupo de intelectuales que durante el siglo pasado, desligándose del Estado y la clase dominante, buscaban una aproximación a veces angustiante (humillados y ofendidos) a las clases populares, conducidos por un imperativo moral que les impedía admitir la injusticia y la miseria. Aunque aquí no existió un Estado absolutista, ni una aristocracia decadente, vendría preguntarse, al igual que José Aricó, sobre la pertinencia de utilizar el término inteligencia para entender a la generación de Mariátegui y Vallejo. Pero más allá de esta anotación puntual, quiero decir que la reflexión sobre la cultura no puede reducirse a la glosa de ciertos autores y menos a la enumeración de obras (pp. 39 ó 59). Hace falta desmontar la relación dialéctica que casi siempre se plantea entre el saber popular y el saber de las elites, la escritura y la comunicación oral, para lo cual no es suficiente con *situar* a los intelectuales, sino que se requiere además emprender "...una encuesta directa, sin intermediarios, sobre el mundo popular" (Carlo Ginzburg, *Le fromage et les vers*, p. 11).

De lo contrario, quedaremos condenados a reducir el estudio de la cultura "nacional popular" a contraposiciones tan generales como "tecnología moderna" frente a "reciprocidad" andina para arribar únicamente a conclusiones retóricas: "El proceso de emancipación de los oprimidos nos parece así muy complejo desde el punto de vista de su identidad cultural y de su coherencia interna" (p. 131). Reprochamos a Tokihiro Kudó, para decirlo con nitidez, haberse mantenido encerrado en el "ensayismo" que, según recuerda él mismo citando a Aníbal Quijano, a pesar de los problemas y las hipótesis de trabajo que pueda plantear, mantiene un carácter "impresionístico y especulativo" (p. 72). Este reproche se debería hacer, en realidad, a buena parte de lo que en el Perú llamamos ciencias sociales, razón por la cual, si la palabra no estuviera desacreditada, debería decir que esta reseña es también una autocrítica.

El ensayo fue toda una etapa imprescindible en los albores de la sociología o la economía; no lo es necesariamente en nuestros días, cuando por añadidura ha perdido el cuidado en el estilo, el uso sugerente de la intuición y ha mantenido, en cambio, el apresuramiento y el desdén por los datos. Escribiendo con propiedad, ocurre que del ensayo hemos pasado al "ensayismo". (Alberto Flores Galindo).

POESIA / ARTURO CORCUERA

Arturo Corcuera (*La Libertad*, 1937) acaba de publicar una renovada versión de *Puente de los suspiros*, impresa nada menos que en papel japonés. Aquí ofrecemos algunos poemas como muestra.

11

*En la nuca
detrás de la oreja
desde la cima de tus pezones
bajando
bajando
hasta tus pies delgados.*

*No dejé sitio
para un beso más.*

27

*Hay días en que tu recuerdo
me moja la cara
como la garúa
de este invierno limeño
ex amor mío.*

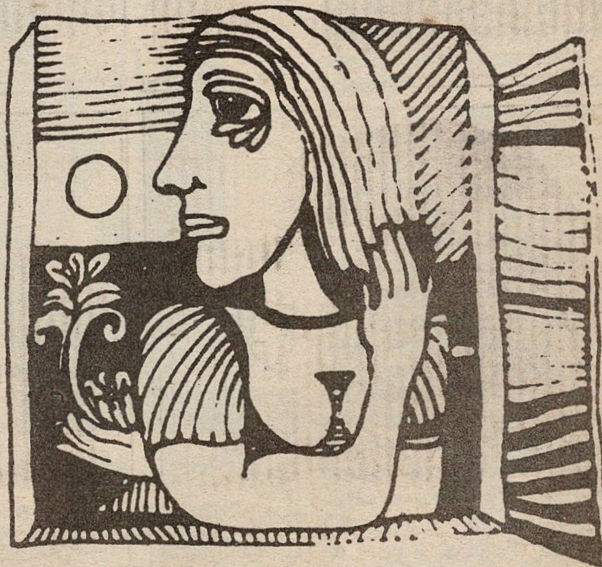
28

*Por una estúpida disposición municipal
van cortando los árboles
de la Alameda de los Descalzos.*

*Corro a escribir tu nombre
en un ficus
por verlo derribado.*

30

*Que te amo a mi modo
me decías
y que a mi modo un día
me olvidaré de ti
pero yo te olvidaré
de todos modos.*



MIRAR Y DEJAR MIRAR

Tras la cobertura de una santa cruzada en defensa de la moral y las buenas costumbres, algunos periódicos de la derecha están clamando por el cese de la participación del Estado en la propiedad de siete cines que exhiben películas consideradas pornográficas. Para hablar claro, esto no es más que otro paso en la escalada privatizadora que desde hace algún tiempo han emprendido ciertos sectores políticos, que ahora pretenden que el Estado venda el 36.24 por ciento de acciones que tiene en la Empresa de Teatros y Cines S.A., propietaria de los cines Colón, El Porvenir, Perricholi, Excelsior y Opera, entre otros. Sin embargo, nos hemos enterado que en la próxima legislatura la bancada acciopopulista, siempre celosa defensora de los intereses populares, planteará una moción destinada a permitir el mayoritario acceso de la población adulta a estos cines que son del Estado, es decir, de todos los peruanos. Considerando que las entradas a los cines cada día están más caras, y que por razones económicas el pueblo está limitado para acudir a estos lugares en busca de esparcimiento, la bancada belaudista propondrá la creación de los Bonos TN (trasnoche) que permitirán el ingreso en forma gratuita a los cines del Estado de los ciudadanos de escasos recursos. De esta forma, si Belaúnde no ha podido cumplir hasta ahora con su lema de "Trabajar y dejar trabajar", los miles de desempleados ya no podrán quejarse cuando sea una realidad, el nuevo lema del partido gobernante: "Mirar y dejar mirar".

VALLEJO EN SETIEMBRE

César Vallejo y el significado histórico de su gran poesía serán abordados a partir de setiembre en un interesante ciclo que ha organizado el Instituto Italiano de Cultura. En él participarán Luis Alberto Sánchez, Antonio Cornejo Polar, Alberto Escobar, Washington Delgado, Alejandro Romualdo y José Ignacio López Soria. Ricardo Falla, coordinador del evento, informó que éste se realizará en seis fechas (los jueves 2, 9, 16, 23 y 30 de setiembre, y el 7 de octubre) con igual número de exposiciones a cargo de los críticos y poetas nombrados. Las exposiciones se completarán con la intervención de un panel formado por periodistas de las secciones culturales de las principales publicaciones de nuestro medio y la lectura de poemas de Vallejo, a cargo de Jorge Chiarella. "Jueves será", como decía el poeta, a las 7 de la noche, en el local del Instituto ubicado en la avenida Arequipa 1075.



CIELO ABIERTO

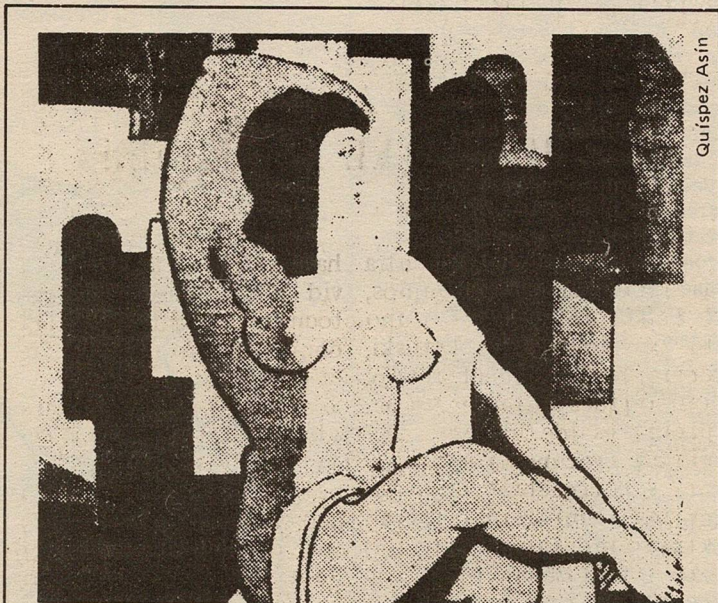
Con un nuevo director, el poeta Javier Sologuren (aunque el autor de *Vida continua* indica: "Nos es grato hacer constar que el material del presente número fue obtenido por José Antonio Bravo, exdirector de la revista"), ha aparecido el número 19 de la revista *Cielo abierto* que auspicia Centromin Perú.

En esta entrega predomina un contenido literario con textos de Augusto Tamayo Vargas y Alfredo Bryce Echenique, poemas del venezolano Otto de Sola (1912-1975) y artículos de Saúl Yurkivich ("Crítica de la razón lingüística") y Juan María Díez Taiboa ("Observaciones sobre la traducción poética"). La plástica está representada por reproducciones de óleos de José Tola y de lápices de Jochamowitz.

Completan el número los peruanismos de Juan José Vega y una visión de Julio C. Tello a cargo de Waldemar Espinoza. Estamos seguros que en el próximo *Cielo abierto* tendremos una revista completamente renovada donde se notará la mano de Javier Sologuren y la garra del joven diagramador Lucho Rebaza.

CULTURA OBRERA

Con poemas de Enrique Sánchez Hernani ("La sociedad comunista nos permitirá/ (cierren los ojos)/ ser perfectos en cualquier acto/ a placer/ (...) / por la mañana ir de caza/ a derribar los ánaes que llegan de California"), Gonzalo Espino, Dante Lecca (autor de un inolvidable poema dedicado a Alfonso Barrantes), Juan González, Manuel Carrasco, José María Gahona y el finlandés Viljo Kajava; un testimonio del viejo luchador Julio Portocarrero y una presentación con algunas afirmaciones discutibles ("Los artistas plásticos, por su parte, han pasado del mero retrato testimonial a afirmar sus producciones como formas de un alto contenido social realista"), está circulando el número 10 de *Cultura obrera*, revista de literatura que se edita en Chimbote dirigida por Dante Lecca y Gonzalo Espino. Espino ha anunciado que con motivo de haber cumplido dos años, esta pertinaz revista publicará un próximo número doble en el que, entre otros materiales, aparecerán poemas del ex poeta y ahora diputado Manuel Damert.



QUISPEZ ASIN: PREMIO TECNOQUIMICA

Carlos Quispes Asín, reciente Premio Nacional de Cultura en Artes Plásticas, fue el ganador del concurso organizado por la empresa Tecnoquímica S.A. y el Instituto de Arte Contemporáneo. Su obra y la de los ganadores anteriores están en la galería de Petróleos del Perú (Paseo de la República 3361, San Isidro).

ODA A MUFARECH

Si el PPC de Bedoya hizo sus juegos florales, el disidente Mufarech no podía ser menos. Tal vez intuyendo el lirismo que supone formar otro partido que aspire a llegar al poder, el Partido de Integración Nacional (PADIN) ha organizado un concurso nacional de poesía "para satisfacer las demandas espirituales del hombre en una era en la que impera el materialismo", según explica la nota de prensa (que viene con rima, como habrá notado el avisado lector) que nos ha remitido esa agrupación. Los trabajos deben estar escritos en castellano, el tema es libre y la extensión no será inferior a los 400 versos ni superior a los mil; se remitirá un original y tres copias mecanografiadas, con seudónimo y en sobre cerrado y aparte; el plazo de entrega vence el 15 de octubre y los premios serán de un millón, cuatrocientos y cien mil soles para los tres primeros lugares. Aunque el tema es libre, creemos que el jurado mirará con mejores ojos una oda a Miguel Ángel Mufarech, pero si el PADIN sigue huérfano de respaldo de masas lo más probable es que la composición obligada sea una elegía. Ya nos imaginamos algunos poemas que interpreten los deseos de Mufarech: "Puedo inscribir a los militantes más pudientes esta noche./ Incribir, por ejemplo, a los parlamentarios del PPC..." De más está decir que los pesimistas ("De otro, serán de otro", por ejemplo), no tienen opción.

COPSI

"Dirigido preferentemente al servicio de la comunidad general" y tratando de "prescindir de lo que ha venido siendo norma en las publicaciones universitarias preocupadas en imprimir densos artículos que a la postre sólo eran útiles para cubrir el rubro de publicaciones del currículum personal de sus autores y, en el mejor de los casos, para inscribirse en los anales del academicismo elitista universitario", ha aparecido *Copsi*, revista semestral del Consultorio Psicológico de San Marcos que dirige Víctor Amorós Terán. *Copsi* tiene como director a Anal Fairlie y en este primer número encontramos una explicación psicológica de la goleada de Polonia a la selección peruana en España 82 y artículos sobre los "pin-ball", la tensión y distensión en las huelgas y la nueva ley universitaria, entre otros.

"Hay momentos en nuestra vida en que tenemos necesidad de ser canallas, de ensuciarnos hasta adentro, de hacer alguna infamia, yo que se... de destrozar para siempre la vida de un hombre... y después de hecho eso podremos volver a caminar tranquilos".

Roberto Arlt, *El juguete rabioso*.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se exhibirán las siguientes películas: *Canoa*, de Felipe Cazals, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), a las 3.30, 6.30 y 8.30 p.m... *Somos todos fugitivos*, con Ugo Tognazzi, en el teatro "Comunidad de Lima" (Mariano Melgar 293, Santa Cruz, Miraflores) a las 6.15 y 8.15 p.m... *Vivir su vida*, de Jean-Luc Godard y un fragmento de la película *La crisálida y la mariposa*, de Georges Melies, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m... *Iván el terrible II*, de Serguei Eisenstein, en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m... Cine club "Comunidad de Lima" proyectará el sábado 7 *Genoveva de Bravante*, con Rossano Brazzi, en su local de Mariano Melgar 293, Santa Cruz, Miraflores, a las 6.15 y 8.15 p.m... "Santa Elisa" presentará las siguientes películas: *El principito*, de Stanley Donen (jueves 5); *Por amor a Benuti*, de Joe Camp (viernes 6); *El tatur y su adorable prenda*, de Walter Bernstein (sábado 7) a las 3.30, 6.30 y 8.30 p.m., en su local de Jr. Cailloma 824, Lima.

GALERIAS

En la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro), continúa la muestra del artista plástico Baldomero Pestana. Estará hasta el sábado 7... En la galería "Petróleos del Perú" (Paseo de la República 3361, San Isidro) se ha inaugurado una muestra de grabados polacos organizada por la República Popular de Polonia... Ella Krebs continúa exponiendo en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), estará hasta el miércoles 4... La galería "Moll" (Av. Larco 1150, Miraflores) ha inaugurado una muestra de grabados del artista norteamericano Alexander Calder, se puede visitar hasta el lunes 16... En el Museo de Arte (Paseo Colón 125) se están exhibiendo dos muestras de martes a domingo, de 9 a 8 p.m. Una, presenta 50 piezas correspondientes a culturas clásicas del Perú prehistórico; la otra muestra comprende 91 piezas de carbocillo, lápiz y pintura de Serguei Eisenstein... En la galería "715" (Av. Central 715, San Isidro), se está presentando una muestra titulada *Esta es mi tierra*, en la que participan, entre otros, Milner Cahuaranga, Carlos Aitor, Ana María Guevara, Angel Chávez, etc. y la participación especial de Cristina Gálvez. Estará hasta el jueves 5.

TEATRO PARA NIÑOS

En el teatro "Comunidad de Lima" (Mariano Melgar 293, Santa Cruz, Miraflores) se está presentando el grupo "Piqueras" con la obra *El mundo al revés*; completa el espectáculo la obra *Vamos, niños, juguemos al mimo*. Todos los domingos del mes de agosto a las 4.30 p.m...

CONAN EL BARBARO

Conan el bárbaro nació de una historieta. Conan, el forzudo bárbaro (Arnold Schwarzenegger: Míster Universo) nació en un helado país nombrado como Cimeria, y nace a la barbarie con el comienzo de la película, cuando una horda destruye su aldea natal y en una escena de violencia tan contenida como escalofriante (una espada que cimbreaba, el movimiento de una cabellera rojiza en el aire y el niño que mira su mano, hasta hace segundos sujeta por la de la madre, ensangrentándose de a poco), comprueba su soledad y comienza a ser esclavo.

En este comienzo quedan sentadas las bases de lo que se desarrollará luego durante todo el filme. El símbolo de la maldad, Thulsa Doom, un mulato de rostro curiosamente tan triste como perverso. La afrenta primera a Conan, tan terrible que justifica de antemano cualquier exceso posterior. Y el clima, más que de violencia, en el sentido usual del término, de barbarie. Porque si alguien se pone a imaginarse lo que pudo haber sido la oscura época de guerras y conquistas de los primeros siglos de la era, con toda certeza se podría remitir a esta atmósfera de frío y crueldad, de símbolos que remiten a terrores antiguos y dioses primitivos, que John Milius explota tan bien en su película.

Porque si Conan resulta en muchos sentidos una película escalofriante, no lo es tanto por la cantidad de sangre derramada en cada golpe de masa o quebradura de cuello que la hay, y bastante recurso tan usual últimamente en el cine de aventuras que resulta difícil impactar por ese medio, sino por la terrible iconografía manejada que se asocia inmediatamente a miedos ancestrales, entrevistos en pesadillas e ilustraciones que se les asemejan. Thulsa Doom, el mal, tiene como signo dos serpientes, y tiene también enormes serpientes a las que se ofrendan sacrificios humanos, y sus castillos tienen la forma de una serpiente, y el mismo tiene su capacidad de hipnosis, y también puede convertirse—lo hace en una escena muy efectiva—en una serpiente. Y la serpiente, con razón o sin ello, re-

presenta las oscuras fuerzas malignas en varias mitologías, la cristiana entre ellas, además de las posibles conexiones con símbolos sexuales que hacen algunos psicólogos.

Contra este poder temible de la serpiente se rebela Conan, esclavo, luego gladiador, después ladrón y finalmente un rebelde, representando la fuerza primitiva, primero inconsciente y luego ansioso de venganza contra el poder sofisticado, corrupto, hipnótico y cruel que encarna Thulsa Doom.

A su vez, nada más alejado del "héroe positivo" que este Conan bárbaro en serio, interpretado por ese señor Universo de físico colosal y cara bruta, sabiamente conducido dentro de sus—presumibles—limitaciones como intérprete para ser la contrapartida exacta de Thulsa Doom, y el correspondiente cinematográfico de los héroes de viñetas, de rasgos trazados sintéticamente y con líneas duras.

La sugestión de *Conan el bárbaro* se asienta entonces más que en la simpatía del héroe o su capacidad de concitar adhesión, en la repulsión encarnada por Thulsa y su mundo infernal. Las excursiones punitivas de Conan resultan verdaderos descensos a los infiernos, con imágenes que tienen mucho del Gustavo Doré ilustrando al Dante, palacios-cavernas de tonos oscuros donde se entremezclan escenas de lujuria y sadismo, trozos del cuerpo humano entrevistos en los rincones o en las miasmas de un horrible caldo verdoso. Lo novedoso es que la fuerza reivindicadora—Conan—sea presentada más como un embrión de un héroe que como héroe en sí (lo que en parte se comprende al anunciarse que la saga continuará) y que el triunfo sobre el mal se haga bajo sus mismas reglas, es decir, de manera brutal y horrible. Si algún mensaje puede desprenderse de este filme de aventuras (el género más afecto a los mensajes) es que sólo la astucia y la fuerza cruel pueden vencer a lo que representa el mal. (Por lo general, suele ser lo contrario, el bien no solo es bien sino que debe obrar como tal, diferenciarse en apariencia y métodos del mal. A su



"Conan el bárbaro", filme de John Milius.

manera efectista, Conan ilustra aquello de que el fin justifica los medios).

Las entrelíneas de esta película resultan así francamente dudosas, la continua alusión a dioses desconocidos, a poderes primitivos, la glorificación de la fuerza bárbara como corriente revitalizadora tienen un atractivo innegable en épocas de decadencia y blandenguería.

Apoyando este discurso a la dios Thor, imágenes de poderosa sugestión, una elaboradísima iconografía y efectos especiales muy logrados. Como contrapartida, el ritmo del filme es poco ágil, como la sucesión pareja de los cuadros de las historietas o los movimientos de este primer actor de brazos de cartón.

¡SIN MUNDIAL NI MISSES!

¡Los buenos tiempos! No hay que tener nada contra las reposiciones. Tenemos, *El bebé de Rosemarie*, uno de los logros de Polanski, terror inteligente, efectivo, con toques de humor y actuaciones de primera. La primera vez que la proyectaron, se comentaba que las mujeres embarazadas huían desfavoridas (no me consta). *Las rutas del sur*, prácticamente un estreno. *La fiesta inolvidable* (que ya la sacaron). *Sara T.*, para mostrar, con su insoportable tufillo best-seller, que no hay que hacer afirmaciones tajantes. Y *El cerebro*, refrescante comedia de aventuras de

cuando Jean Paul Belmondo hacía mucho ejercicio y David Niven paseaba su aristocrática bonhomía para componer sinvergüenzas de calidad.

Si nada se opone, terminado ya el rutinario espectáculo de Miss Universo, esta semana deben ingresar en cartelera *La laguna dorada*, con los laureados Henry Fonda y Katherine Hepburn, y *Missing*, de Costa-Gavras, que ganó la Palma de Oro de Cannes ilustrando el verídico caso de la desaparición de un norteamericano en el golpe de Estado de Pinochet. Tendremos tema.

DEMOLER LA DEFENSA PASIVA

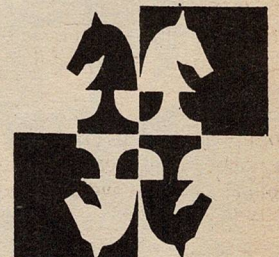
Una de las cuestiones más difíciles para el aficionado que va avanzando en sus conocimientos ajedrecísticos es saber aprovechar la ventaja que objetivamente aparece sobre el tablero. Precisamente una diferencia entre un gran maestro y un jugador de menor fuerza, una de las muchas diferencias, es que el gran maestro tiene una especie de sexto sentido que le permite decidir una partida a veces con la jugada más insólita, y, en otras, con la jugada obvia y natural que el aficionado desecha precisamente con la intención de adornarse. Las dos partidas que veremos de Keres y de Reshevsky, se caracterizan porque el segundo jugador está aparentemente bien parapetado en sus últimas posiciones, pero la mano de ambos grandes maestros encuentra el punto débil de la línea defensiva.

GMI Keres - GMI Mikenas. Tiflis, 1946.

1) P4D, C3AD 2) P4R, P4R 3) Pxp, Cxp 4) C3AD, A4A 5) P4A, C3C 6) C3A, P3D 7) A4A, A3R 8) D2R, AxA 9) DxA, D2D 10) P5A!, C3-2R 11) A5C, P3A 12) A4A, C3A 13) 0-0-0, 0-0-0 14) P4CR, P4CR 15) A3C, P4TR 16) P3TR, D2T 17) T2T, A6R+18) R1C, P5T?! 19) A2A, AxA 20) TxA, T2D 21) C4D, CxC 22) DxC, P3CD 23) C5D, D2A 24) D4T, R2C 25) T3A, C3T 26) C4C, P4T 27) D6A+, R1C 28) C6T+, R2T 29) C5A! (1-0)

GMI Reshevsky - GMI Evans. Nueva York, 1951.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) P3CR, A2C 4) A2C, 0-0 5) P4R, P3D 6) C2R, P4R 7) P5D, P4TD 8) 0-0, C3T 9) C1-3A, C4A 10) P3TR, D2R 11) A3R, A2D 12) D2D, C1R 13) P4A, Pxp 14) Pxp, T1D 15) TD1R, P3AR 16) P5A!, T1C 17) C4A, P4CR 18) C6R, AxC 19) PDxA, P3A 20) T1D, D2AD 21) A3A, P3CD 22) D2C, A1T 23) P5R!, P3TR 24) AxPAD, PAXP 25) C5D!, D2TR 26) P4TR, A3A 27) Pxp, PtxP 28) T3A, C2C 29) P7R!, T2A 30) T3T, Dxp 31) T1AR, D3C 32) D2T, C1R 33) T6T, D6D 34) AxC, TxA 35) TxA (1-0). En ambas partidas la simplicidad y elegancia han caracterizado el juego del bando blanco. (Marco Martos)





Marca
el diario

Sr. Presidente de la República

NOS PREOCUPA:

- El alto costo de vida
- La desocupación masiva
- Y el flagelo de la desnutrición en pueblos deprimidos de todo el país.

NOS ALARMA:

- El narcotráfico descarado.
- El contrabando sin precedentes.
- La corrupción burocrática.
- Y los signos exteriores de riqueza de funcionarios del gobierno y magistrados

El niño debe gozar de protección especial en condiciones de libertad e igualdad

